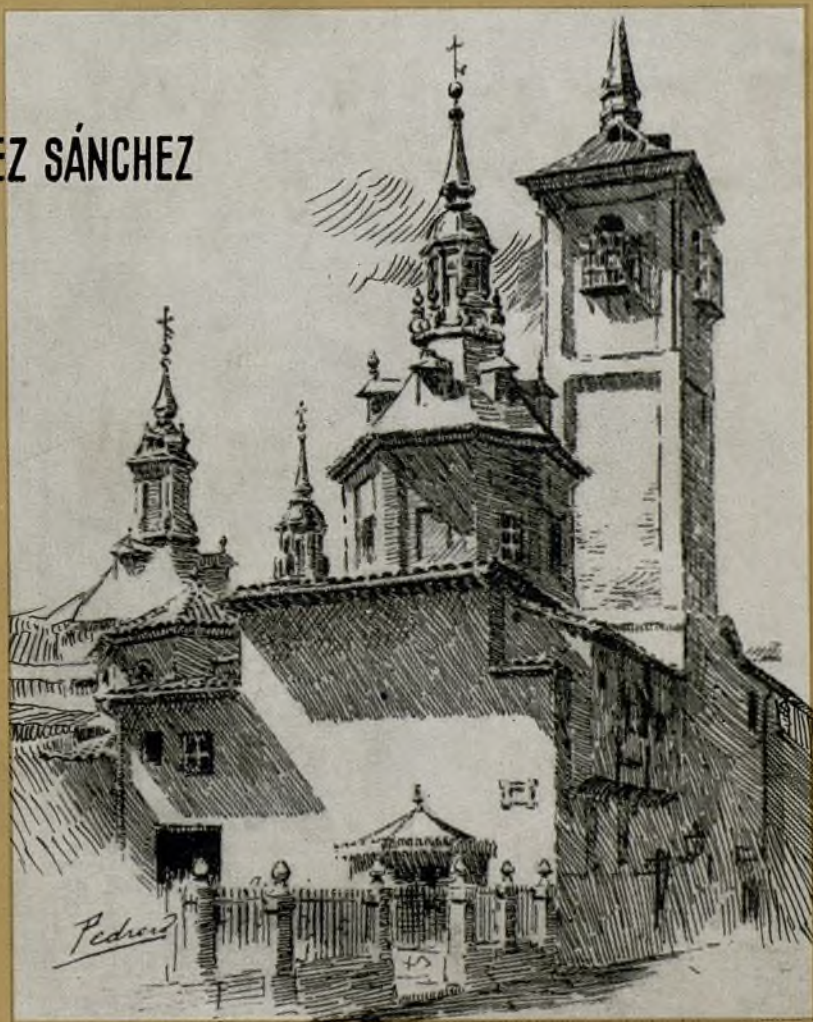


JOSÉ MARÍA SUÁREZ SÁNCHEZ



IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA PARROQUIA MATRIL DE SE

Ayuntamiento de Madrid

MA/7648

MA

7648

Con mucho gusto le recito un ejemplar
de "Galería de San Sebastián" agrade-
ciéndole una vez más sus amables
juicios sobre sí contenido. - *Suyo affec*

José María Suárez Sánchez

Agente de Cambio y Bolsa

Número de Bolsa: 54
Madrid - 1

Edif. Particular: 2763298
Despacho: 2768584

h
h

A mi distinguido amigo Dn Juli Angel Fraile
Luis de Guevedo, afectuosamente

4-10-1965.

IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA PARROQUIA MATRITENSE



[Faint, illegible handwritten text]

[Faint, illegible printed text]





El paseo y la calle de Atocha. Siglo XVIII. Cuadro de Antonio Yoli. Pinacoteca del palacio de Liria, Madrid.
(Reproducido con autorización de los duques de Alba)

JOSE MARÍA SUÁREZ SÁNCHEZ

IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA PARROQUIA MATRITENSE

MADRID

1965

Ayuntamiento de Madrid

ES PROPIEDAD

© José María Suárez Sánchez, Madrid, 1965

Printed in Spain

N.º Rgtr.º: 2.345—65

Depósito legal: M. 5.040—1965

Edición numerada del 1 al 200

Ejemplar número 87

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A. Ríos Rosas, 26. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AL LECTOR

No pretendas encontrar nada nuevo en Pequeña historia de una parroquia matritense. Sólo deseo recopilar y ordenar una serie de datos, leyendas y tradiciones esparcidas en libros, revistas y folletos, para facilitar a quien, con más preparación y más capacitado que yo, quiera en su día escribir la historia de esta parroquia, acaso una de las más interesantes de la que fue corte y capital de las Españas desde el tiempo de los Austrias.

Muchos vínculos de cariño me unen a este templo parroquial, y por eso he dedicado bastantes horas a buscar un dato o a completar una información, tiempo que nunca consideré perdido, pues cuanto más se conoce, más apasiona la vida de aquellos siglos, tan pletóricos en todas sus manifestaciones, que su solo recuerdo sirve de recreo al espíritu y de orgullo a los que nacimos dentro de los límites de esta feligresía.

La mayor recompensa a que puede aspirar este modesto trabajo es haberte hecho grata su lectura o despertado tu interés.



Atrio de la parroquia de San Sebastián (año 1936). Calle de Atocha.
Dibujo de Martín Rico. — Foto Archivo Espasa-Calpe

Ayuntamiento de Madrid



Hornacina con la imagen de San Sebastián
(año 1959). Calle de San Sebastián. — Foto
Instituto Fotográfico de Arte Español

I

ORIGEN Y FUNDACIÓN DE LA PARROQUIA
DE SAN SEBASTIÁN

Ayuntamiento de Madrid



Parroquia de San Sebastián (año 1959). Calle de Atocha. — *Foto Oronoz*
Ayuntamiento de Madrid

Aunque no existe gran conformidad acerca de las noticias que se tienen sobre el origen de la parroquia de San Sebastián, de ellas se deduce, según las piadosas tradiciones llegadas hasta nuestros días, que debe su origen a una de las ermitas que la devoción de los madrileños levantara para conmemorar la aparición de la Virgen de la Almudena, y que fue dedicada a Nuestra Señora, bajo la advocación de la Misericordia, y a los mártires San Lorenzo y San Sebastián, venerados a uno y otro lado de la imagen de la Madre de Dios.

La fecha de su fundación se remonta al año 1550, según unos autores; a 1541, según otros, en cuyo año consta ya don Matías de Quiroga como ecónomo de dicha parroquia.

La referida ermita, frecuentemente visitada por San Isidro, estuvo edificada en un lugar conocido con el nombre de los *atochares*, y sobre su solar se elevó posteriormente el coro de la iglesia de San Sebastián, destruida en el año 1936, lugar hoy ocupado por la calle de San Sebastián, antigua del Viento.

Por los años de su fundación, la extensión que constituyó posteriormente su feligresía perteneció a la parroquia de Santa Cruz, que si bien era la más moderna de los arrabales madrileños, ya existía a fines del siglo XIII. El aumento de población del arrabal hizo pensar en la creación de una nueva parroquia, segregando parte de la feligresía de Santa Cruz, para lo cual hubo que contar con el asentimiento del párroco de la demarcación, el licenciado don Juan Francos, quien viendo su necesidad, no se opuso, siempre que la nueva colación se diese a un sobrino suyo. Así se trató con el ordinario que autorizó la creación de la nueva parroquia, que tomó el nombre de San Sebastián, por ser uno de los mártires venerados en la ermita donde primitivamente quedó instalada.

Otros autores difieren en cuanto al origen del nombre, y atribuyen éste a la devoción existente por una imagen del glorioso mártir que se venera-



Lápida que figura en la casa en que vivió y murió Miguel de Cervantes Saavedra. Calle de Cervantes, núm. 2. — Foto Palomeque

el año 1750 —fecha en que se numeró por manzanas el plano de Madrid— comprendían «desde el puentecillo sobre el arroyo Abroñigal, camino de Vallecas, viene por el arrecife de la puerta de Atocha, sube la calle de este título, entra por la de San Eugenio, de Santa Isabel, del Olmo, Real de Lavapiés, plaza del Progreso, calle de Relatores y por su frente corta la manzana número 234, sigue por la plazuela del Ángel, calles de la Cruz y del Empecinado, atraviesa frente a ésta la manzana número 265, dejando fuera el Buen Suceso y saliendo a la calle de Alcalá, puerta y camino del mismo nombre, va a terminar en la Venta del Espíritu Santo» (1768).

ba en una ermita situada más abajo de la plazuela de Antón Martín, dedicada a dicho santo, desaparecida con motivo del nacimiento de la nueva demarcación eclesiástica.

En el orden cronológico la parroquia de San Sebastián figura con el número 14, a continuación de la de Santa Cruz.

La demarcación que en un principio se le asignó al crearla era muy extensa, ya que comprendía un cuadrilátero limitado por una línea que partiendo de la Puerta del Sol ascendía por la calle de Alcalá hasta las Ventas, y siguiendo desde allí el curso del arroyo Abroñigal, llegaba a Vallecas y, luego por el barrio de Lavapiés, pasaba por la plaza del Progreso, subiendo por la calle de Relatores, para terminar de nuevo en la Puerta del Sol.

Contaba en su recinto con setenta y cinco calles, dos mil quince casas, numerosos conventos, varios hospitales y dos ermitas.

Según los datos que nos facilita don Fermín Caballero en su libro *Noticias topográfico-estadísticas*, los límites de la parroquia de San Sebastián en

De esta parroquia, en sucesivas épocas, nacieron la de San Lorenzo (1670), San Jerónimo (1883), el Salvador (1891), las Angustias, Covadonga, San Ramón y otras.

Como dato curioso señalaremos que cuando en caso de fuego existía la costumbre de tocar las campanas las parroquias, la de San Sebastián tenía señaladas nueve campanadas.

Ya en el año 1612 se llamaba de San Sebastián uno de los seis cuarteles en que estaba dividido Madrid, y a cuyo cargo había un alcalde de Corte. Los seis cuarteles eran los de Santa María, San Justo, San Martín, San Luis, Santa Cruz y San Sebastián.

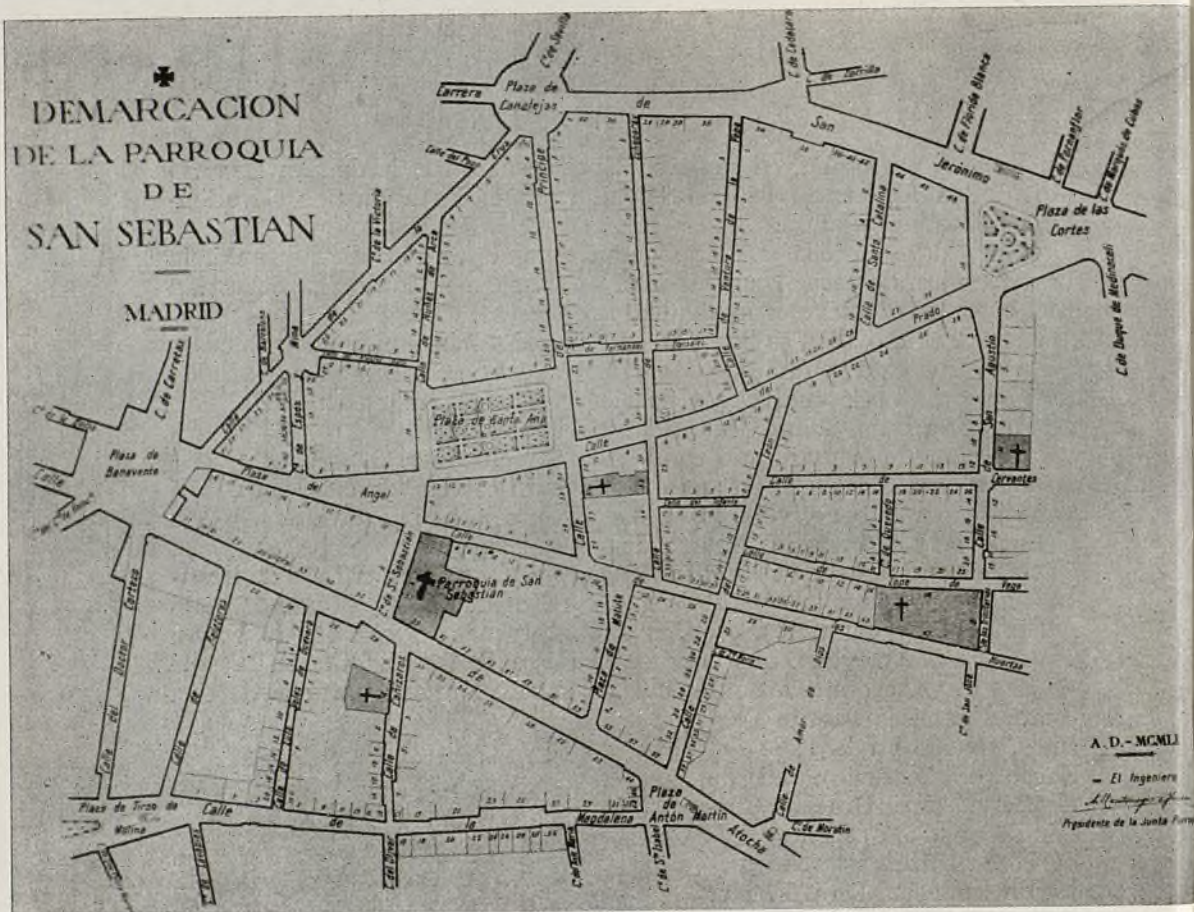
El censo de la parroquia en el año 1840 era de 5.237 vecinos.

A su jurisdicción perteneció el llamado *Barrio de las Musas*, así conocido por haber vivido en él los más preclaros ingenios de aquellos tiempos, hoy legendarias figuras de todas las manifestaciones del arte. Tales fueron Miguel de Cervantes, que vivió y murió en la calle de Francos (hoy Cervantes); Lope de Vega, en la misma calle; Góngora, en la del Niño (hoy Quevedo), esquina a Cantarranas (hoy Lope de Vega); Francisco de Quevedo, que vivió en la misma casa; Moratín, en la calle de San Juan, esquina a Santa María, con chafalán a la plazuela de San Juan; Francisco Asenjo Barbieri, nacido en la calle del Sordo (hoy Zorrilla); Luis de Garibay, Tomás Gracián, Guillén de Castro, Céspedes, Valdivielso, Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, León Pinelo, Antonio Pereda, Sebastián Muñoz, María Ladvenant, Ramón de la Cruz, Rosario Fernández, María Hidalgo, Menéndez Pelayo, Alarcón, Benavente y tantos otros que harían esta relación interminable.

Hoy su jurisdicción es muy limitada, como puede observarse en el siguiente plano, debido al ingeniero señor Montenegro, presidente, en la actualidad, de la Junta parroquial.

Fachada de la casa en que vivió don Leandro Fernández de Moratín. Plazuela de San Juan. — Foto Museo Municipal de Madrid





Plano de la demarcación parroquial de San Sebastián en 1951.
(Reproducido con autorización de su autor, señor A. Montenegro)

BREVE ESQUEMA DE LA ANTIGÜEDAD DE LAS PARROQUIAS MADRILEÑAS

En el Madrid antiguo solamente había diez parroquias, y tres en sus arrabales.

SANTA MARÍA. — Puede considerarse la más antigua de todas, pues consta su existencia por un epitafio de una sepultura, en el año 735.

SAN JUAN. — Data esta parroquia de los tiempos del rey Fernando III el Santo (1217-1252), por el año 1250.

SANTIAGO. — Iglesia de los Caballeros del Hábito del mismo nombre, también muy antigua, sin que pueda precisarse su fecha.

SAN GIL. — Iglesia que procede de la de San Miguel de la Sagra. Es, después de la de Santa María, una de las más antiguas de la Corte.

SAN MIGUEL. — Esta parroquia, antes oratorio de San Marcos, tiene privilegios concedidos por el rey Juan II (1406-1454) en el año 1446.

SAN NICOLÁS. — Anterior a la del Salvador, puede considerarse, en orden de antigüedad, después de la de Santa María.

SAN SALVADOR. — Antes de la Magdalena, donde fue bautizado San Dámaso, papa (366-384), en 304. Se llamó del Salvador desde 1257.

SAN JUSTO. — Con un anexo dedicado a San Millán, es muy antigua, sin que se pueda precisar su fecha.

SAN ANDRÉS. — En esta parroquia estuvo primitivamente enterrado el cuerpo de San Isidro, y tiene su origen hacia el año 1100, en tiempos del rey Alfonso VI (1073-1109).

SAN PEDRO. — De esta parroquia hay datos a partir del año 1263.

PARROQUIAS DE LOS ARRABALES MADRILEÑOS

SAN GINÉS. — Dicha iglesia existía ya en el año 1358, fecha de una bula del papa Inocencio VI (1352-1362) en la que se concedían determinados privilegios a esta parroquia.

SAN MARTÍN. — Se tiene noticia de que ya existía por los años 1100-1200, en tiempo de los reyes Alfonso VI (1073-1109) y Alfonso VII (1126-1157), y muy posiblemente fuera convento mozárabe en 919.

SANTA CRUZ. — Data esta parroquia de mediados o fines del siglo XIII. Bien pudiera deberse su fundación a la institución por el papa Inocencio III (1198-1216) de la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, creada en 16 de julio de 1212.

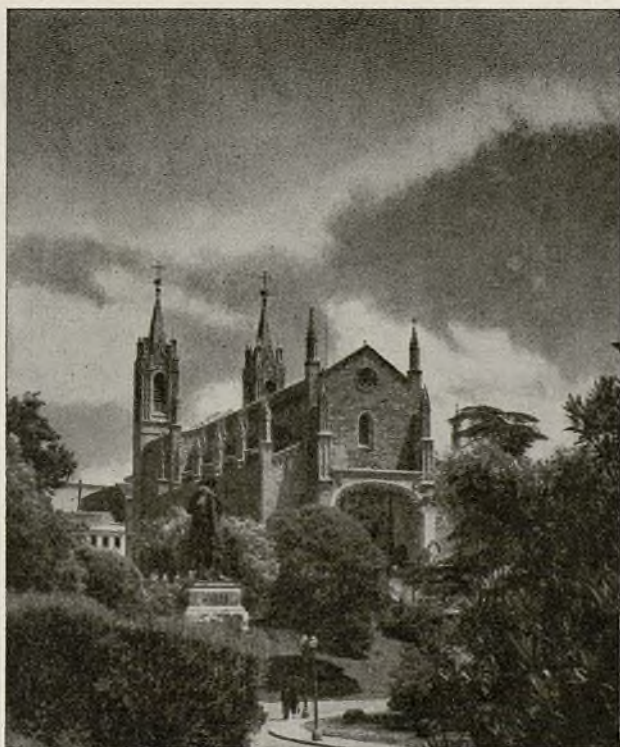


Fuente de los Delfines. Primitivamente en la plaza de Antón Martín, hoy en los jardines del Hospicio. — *Foto Palomeque*



San Sebastián. Litografía de V. Turgis. Grabado de principios del siglo XIX

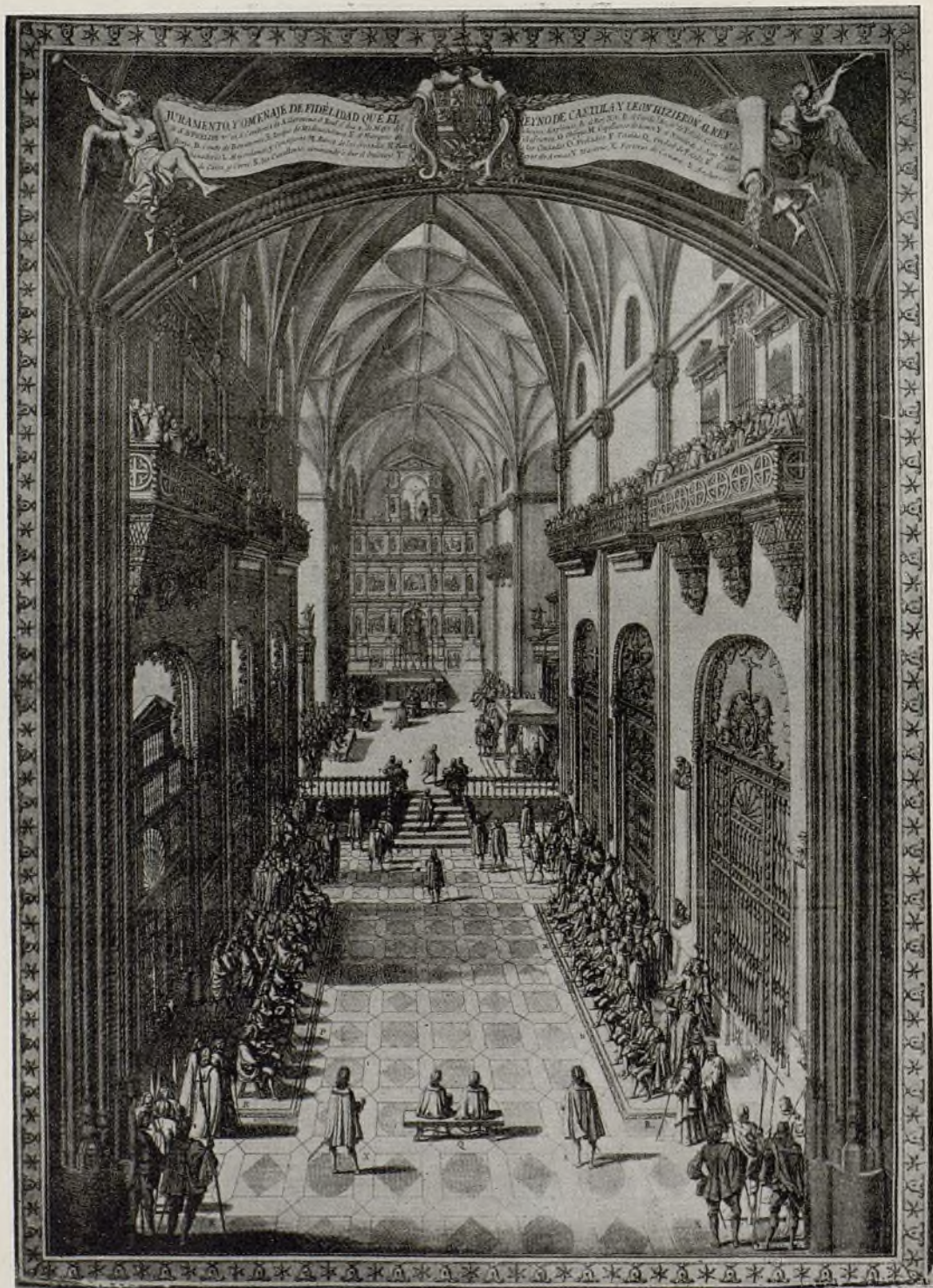
Ayuntamiento de Madrid



Monasterio, hoy parroquia, de San Jerónimo el Real.
Foto Archivo Espasa-Calpe

II

CONVENTOS, IGLESIAS Y HOSPITALES MÁS IMPORTANTES QUE RADICARON EN SU FELIGRESÍA



Interior del templo de San Jerónimo el Real durante una ceremonia en tiempos del rey Felipe V (año 1701). Grabado de la época.— Foto Archivo Espasa-Calpe

Ayuntamiento de Madrid

CONVENTOS

1503. MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO EL REAL

Muy posiblemente sea el más antiguo de los conventos de la feligresía de que tratamos, instalado en el lugar que hoy ocupa por orden de los Reyes Católicos dada en 1503.

Su creación es muy anterior, pues data del año 1464, en cuyo año lo fundó el rey Enrique IV con el nombre de Santa María del Paso o Nuestra Señora del Paso, en memoria y para conmemorar el *Paso Honroso* sostenido por don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, hidalgo de Úbeda, en honor de su dama, la reina doña Juana, con motivo de las fiestas organizadas por la visita de los embajadores del duque de Bretaña. Esta fundación se hizo sobre unos terrenos situados en la orilla izquierda del río Manzanares en el camino de El Pardo, hacia la parte de la Florida. El proyecto de las obras se atribuye a Henrique de Egas, y sus primeros monjes vinieron del convento de Guadalupe.

En 1465, y por orden del mismo rey Enrique IV, se cambió el nombre del monasterio de Santa María del Paso por el de San Jerónimo del Paso o el Real de Madrid.

Dado lo insalubre del sitio, y a instancias de los mismos frailes, fue trasladado dicho monasterio al lugar que hoy ocupa, por orden de los Reyes Católicos, con autorización del papa Alejandro VI, el año 1503, siendo general de la Orden fray Pedro de Béjar.

Su primitiva construcción fue de albañilería mudéjar, no enriqueciéndose su traza hasta las obras mandadas hacer por orden del rey Felipe II al arquitecto Luis de Vega. Al mencionado rey se debe la iniciación de los jardines del Buen Retiro, en lo que era huerta de este convento (1558).

En este monasterio reunió las Cortes el propio rey don Fernando en agosto de 1510, y en él se celebraron todas las juras de los príncipes de Asturias, desde Felipe II, el 9 de abril de 1528, hasta Isabel II, el 20 de junio de 1833.

Durante el año 1808, con motivo de la guerra de la Independencia, sufrió muchos desperfectos, destruyéndose su altar mayor, regalo de Felipe II, la sillería, las capillas, etc. En las revueltas de 1834 se salvó de los saqueos gracias a la defensa que hicieron de él los zapadores del Regimiento Real de Guadalajara. En la época de la exclaustación se destinó su iglesia a Parque de Artillería (1835) y el monasterio a Hospital de Inválidos (1837).

Las posteriores obras de reconstrucción fueron efectuadas a fines del siglo XIX (1882), dirigidas por Pascual Colomer y costeadas por el cardenal Moreno. Decoró su interior Repullés, que colocó la tabla de José Méndez en el altar mayor. Su última restauración se debe a la iniciativa del Ayuntamiento de Madrid, que la costeó, siendo dirigida por el arquitecto señor Íñiguez Almech.

El monasterio pasó a ser parroquia por decreto de 16 de mayo de 1883. Su bendición tuvo lugar el 28 de septiembre del mismo año, por el ilustrísimo señor don Julián Pando, vicario-visitador eclesiástico de Madrid. Fue su primer párroco don Félix Davalillos, que lo era del barrio de las Peñuelas, consagrado obispo auxiliar de Toledo el 28 de octubre del mismo año, en esta misma iglesia, por su eminencia el cardenal Moreno.

En la iglesia se veneran dos viejas imágenes: una de San Blas y otra del Cristo de la Buena Muerte, obra de Mena la última, trasladadas al susodicho templo al desaparecer las ermitas donde recibían culto.

1520. CONVENTO DE SANTA CATALINA DE SENA

Perteneció a la Orden de Santo Domingo y estuvo situado en la carrera de San Jerónimo, esquina a la calle del Prado, con fachada a la plazuela de los Capuchinos. Convento fundado por doña Catalina de Téllez, camarera de la reina, en 1510-20, junto a la Puerta de Balnadu, trasladándose posteriormente frente a la Casa del Tesoro; en 1574 a las cercanías de la calle de Leganitos, y en 1610, por orden de su protector, el cardenal duque de Lerma, al camino del Prado, carrera de San Jerónimo, esquina a la calle del Prado.

En el solar que ocupó el convento existe hoy la calle de Santa Catalina, las casas contiguas y la plazoleta donde está colocada la estatua en bronce de Miguel de Cervantes Saavedra frente a las Cortes.

El monumento a Cervantes fue, en primer lugar, iniciativa del rey José I por los años 1810-12, según consta en un expediente del Ministerio del Interior que se conserva en el Archivo de Alcalá, en el que figura el decreto por el que se mandaba erigir «un monumento a Cer-

vantes en el lugar que ocupaba la casa en que murió», según referencia de don Vicente Barrantes. La idea no llegó a tener efectividad hasta que el comisario general de la Cruzada, señor Fernández Varela, consiguió una real orden firmada por Fernando VII en cuya virtud se ordenaba que, mediante suscripción pública, se erigiera un monumento a Miguel de Cervantes. Dicha estatua es obra del escultor español don Antonio Solá, que la hizo en su estudio de Roma, y fundida por los artistas prusianos Luis Follage o Jollage y Guillermo Hopsgarten. Fue colocada —reinando Isabel II— en el año 1835 sobre un pedestal, obra de Isidro Velázquez, con dos bajorrelieves de José Piquer.

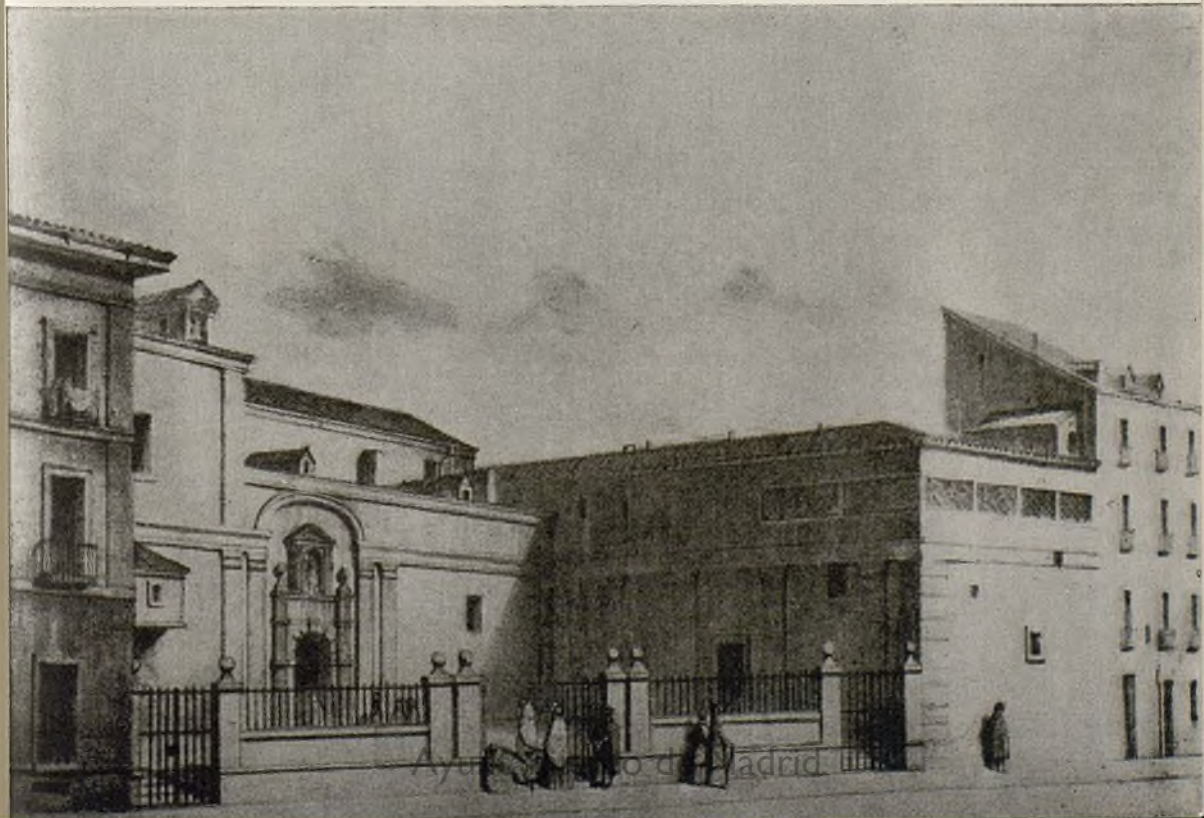
Como dato curioso advertiremos que la estatua del Príncipe de los Ingenios fue la primera que se erigió en España a un personaje que no fuera de estirpe real.

1539-60. CONVENTO DE LA MAGDALENA

De Religiosas Agustinas. Dio nombre a la calle. Estaba situado entre la actual calle de Cañizares y la plaza de Antón Martín. Debe su remota fundación a una casa que bajo la protección de don Luis Manrique de

Convento de la Magdalena (1579-1837). Grabado del siglo XIX.

Foto Archivo Espasa-Calpe



Lara, limosnero mayor del rey Felipe II, se estableció en la parroquia de San Pedro para recoger mujeres arrepentidas.

Hacia 1579 don Luis Manrique de Lara, en unión del venerable Alonso de Orozco y previa licencia del papa Gregorio XIII (1572-85), con la ayuda económica del mercader don Baltasar Gómez, establecieron dicho convento en lo que luego fue calle de la Magdalena, con fachada a la calle de Atocha, al que trasladó la primitiva fundación, rigiéndose estas monjas por la Orden de San Agustín y tomando el nombre de convento de la Magdalena por una ermita dedicada a Santa María Magdalena existente cerca de la dedicada a San Sebastián en el camino de los atochares.

En este convento hubo una capilla dedicada a San Francisco desde el año 1580, fundada por Francisco de San Vicente, aposentador del rey. Fue derruido por el año 1837.

1564. CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

De Mercedarios Calzados. Fundado por el catedrático de Salamanca —después arzobispo de Santo Domingo—, fray Gaspar de Torres, el 8 de septiembre de 1564.

Convento de Nuestra Señora de la Merced (1564-1835).
Grabado del siglo XIX. — *Foto Archivo Espasa-Calpe*



Para esta fundación fueron adquiridas unas casas situadas a espaldas de la casa profesa de los Padres Jesuitas, propiedad del señor Uzeda y de su mujer doña Magdalena de Angulo, que las vendieron con tal fin, donde se construyó el convento. Colocó la primera piedra fray Bernardo de Fresneda y la inauguración se efectuó el mencionado 8 de septiembre del año 1564, siendo comendador fray Tomás Truxillo. Sus límites fueron las calles de los Remedios, de la Merced, Cosme de Médicis y la fuente de Relatores. Demolido el edificio en el siglo XIX, el solar es el que actualmente ocupa la plaza de Tirso de Molina, anteriormente del Progreso. En el año 1869 se trazaron los jardines que adornan la plaza, colocándose la estatua que representaba a Mendizábal, obra del escultor José Grageda, hoy sustituida por el monumento a Tirso de Molina, debido al escultor Rafael Vela del Castillo, inaugurado en el año 1943.

Fueron los patronos del referido convento —desde el año 1611— los marqueses del Valle, don Fernando Cortés —nieto de Hernán Cortés— y doña María de la Cerda, conservándose su sepulcro en su iglesia hasta el año 1835, en que fue derruido, pasando los bustos que le adornaban al Museo Arqueológico Nacional.

Fray Gabriel Téllez, más conocido por el nombre de Tirso de Molina, tuvo durante veinticinco años su celda en este convento; su ventana tenía vistas a la calle del Burro, hoy de la Colegiata.

Este convento poseyó imágenes muy famosas, como las de San Ramón Nonato y la Virgen de los Remedios, de historia tan interesante la



Monumento a Tirso de Molina en la plaza de su nombre (1943). — Foto Oronoz

última, que no resistimos a la tentación de hacer un pequeño resumen de la misma.

Por la antigüedad de la imagen, su origen se presenta muy confuso, por lo que para explicarle existen varias tradiciones. Según una, la efigie de la Virgen es una de las que San Gregorio, llamado el Grande, llevó en su viaje a Inglaterra con objeto de fomentar el culto a la Madre de Dios, dejando ésta, entre otras varias, a su paso por Holanda y Zelanda, por los años 603 a 605, en un monasterio de benedictinos en la villa de Ramua, de la isla de Zelanda. Dicha tradición no parece confirmarse, pues se sabe que el viaje emprendido por San Gregorio el Grande a Inglaterra no llegó a realizarse, ya que fue llamado a Roma a poco de iniciarlo. El padre Remón sostiene que la susodicha imagen fue llevada por unos «obreros apostólicos», por encargo de San Gregorio, al monasterio de Ramua, y según don Agustín Wichmans tal efigie de la Virgen fue donada por el apóstol San Pedro a su discípulo San Materno, completando la información Hipólito Marracio, quien dice que San Materno fundó en las riberas del Mosa una basílica donde colocó la precitada imagen de la Virgen de los Remedios.

Destruído el templo con motivo de los disturbios de Flandes en tiempos de Felipe II, fue recogida la imagen por un sectario de Lutero, quien intentó echarla al fuego para quemarla, lo que visto por un español natural de Cuenca, llamado Juan de Leruela, y para evitar el sacrilegio, le propuso comprársela, transacción que efectuó mediante el precio de tres placas (equivalente a real y medio españoles), haciendo voto de donarla a los religiosos de la Merced.

Regresando a España Juan de Leruela en el año 1562, y después de desembarcar en La Coruña, se dirigió a Cuenca, donde entregó la imagen al convento de la Merced, según había ofrecido.

El día 1 de agosto de 1573 hizo su entrada en Madrid, tras'adada desde Cuenca por el provincial R. P. M. fray Juan de Covarrubias, siendo entregada al convento de la Merced.

En 1601 se le construyó una capilla propia en dicha iglesia, trasladándose a ella la imagen con toda solemnidad y con asistencia del rey Felipe III, el día 8 de septiembre del mencionado año, siendo comendador de la casa el M. R. P. M. fray Cristóbal González.

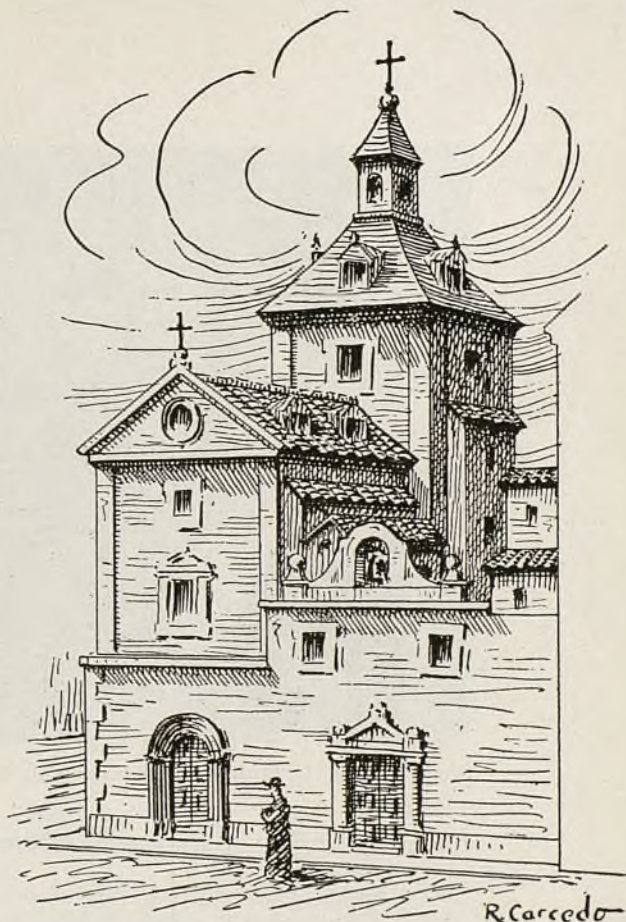
La capilla fue muy frecuentada por la beata Mariana de Jesús, y en ella se fundó la Real Esclavitud de Nuestra Señora de los Remedios en el año 1613.

1581. COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Amparo de niñas huérfanas, fue fundado en 28 de marzo de 1581 por la protección que le dispensó el rey Felipe II. Radicaba en la calle de Atocha, esquina a la plazuela de Matute y calle del León, ocupando

una superficie de 1.873 metros cuadrados. Contiguo al colegio se erigió en 1654 una iglesia, donde se veneró la imagen de Nuestra Señora de Loreto, copia de la existente en la Santa Casa de Loreto. Después de ser bendecida por el papa Sixto V, la trajo a España en 1587 el hermano Juan García de Jesús, de la Congregación de los Obregones, Orden Tercera de San Francisco.

En 1728 Felipe V reedificó el convento y ensanchó su iglesia. En 1883 el Patronato de Loreto adquirió unos terrenos en la carretera de Aragón para construir un nuevo edificio al que una vez terminado se trasladaron; confiando S. M. el cuidado y dirección del colegio a las Religiosas Agustinas de la Asunción, que también regentaban el de Santa Isabel.



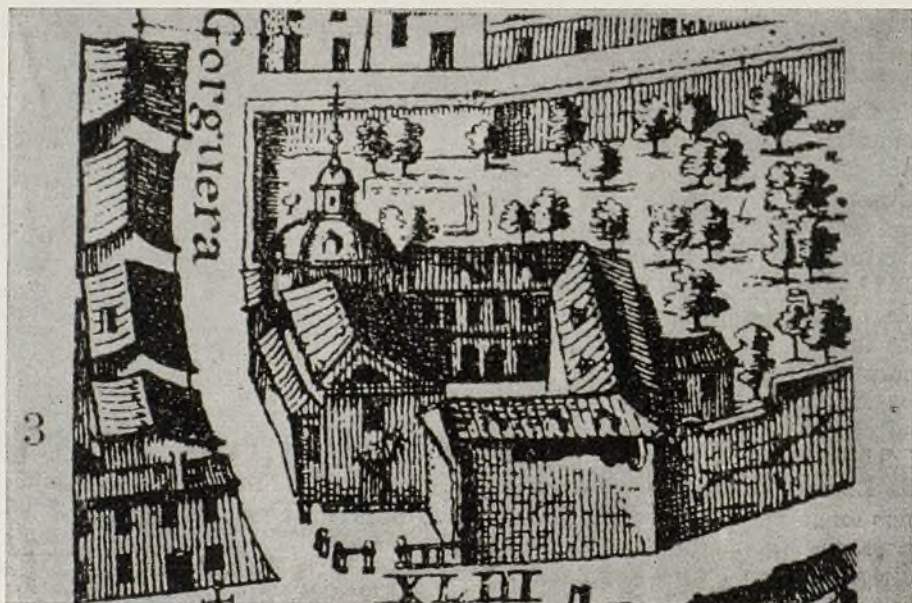
1586. CONVENTO DE SANTA ANA

De Religiosas Carmelitas Descalzas. Ocupaba el solar de la actual plaza de este nombre y fue una de las fundaciones proyectadas por Santa Teresa de Jesús, fundación que realizó San Juan de la Cruz en 1586 sobre una ermita dedicada a Santa Ana, sita en la posesión que tenían los Herrera en el camino de las Huertas, esquina al camino que bajaba al Prado, lindando con la calle de la Gorguera, hoy Núñez de Arce.

El convento no estuvo terminado hasta 1611, y las primeras religiosas que le ocuparon procedían del de Ocaña. Fue derribado por orden de José Bonaparte en 1810.

El 2 de enero de 1880 se inauguró en el centro de los jardines que hoy adornan la plaza —en uno de cuyos testeros está el teatro Español, antiguo Corral del Príncipe— una estatua a don Pedro Calderón de la Barca, obra en mármol de Carrara debida al escultor don Juan Figueras.

Colegio e iglesia de Nuestra Señora de Loreto (1581-1883). Calle de Atocha esquina a la plaza de Matute. Dibujo de R. Carcedo, inspirado en el plano de Teixeira



Situación en el plano de Texeira (1656) del convento de Santa Ana (1586-1810)

1586. HOSPEDERÍA DE LOS CARTUJOS

Ocupaba el solar donde hoy se levanta el teatro Alcázar, y ostentaba en su fachada una imagen de San Bruno, obra de gran belleza, del escultor Pereira.

1588. CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SAN BERNARDO

Situado en la carrera de San Jerónimo, esquina a la calle del Baño (hoy Ventura de la Vega), y fundado en Pinto con licencia del papa Paulo III, en el año 1529, por la reverenda madre María de la Madre de Dios, monja en el monasterio de Yepes, con limosnas que dieron a tal fin Blas Martínez del Peral y Pedro Alonso Ramos, sacerdotes de Pinto, y trasladado a Madrid el 9 de septiembre de 1588.

Fue demolido en el año 1837, construyéndose en su solar unas casas particulares.

1594. CONVENTO DEL ESPÍRITU SANTO

De la Orden de Clérigos Menores. Fundado el 25 de julio de 1594, primitivamente bajo la advocación de San José.

Fue el primero que dicha Orden tuvo en España. Su creación se debe a San Francisco Caracciolo y al padre José Imperator, que lo fundaron con licencia concedida por el cardenal arzobispo de Toledo don Gaspar de Quiroga.

Estuvo primeramente situado en una casa propiedad de Jacobo de Gratiis o de Trenci (Caballero de Gracia), en la calle que hoy lleva su nombre, pasando posteriormente a la carrera de San Jerónimo, lindante con las calles del Florín y del Sordo, a unas casas propiedad del marqués de Távara y marqueses del Valle, donde construyeron la iglesia y convento, no terminados hasta el año 1684.

En él existió una imagen de Nuestra Señora de la Buena Muerte. En la parte alta de su fachada tenía un medallón de mármol representando la Resurrección, atribuido a Algardi. Su interior estaba decorado por Luis González Velázquez.

En 1834 sirvió el edificio, después de algunas reformas a causa de los desperfectos sufridos por el fuego en 1823 —lo que motivó el traslado de los religiosos que le ocupaban al convento de Portaceli—, para celebrar en él las reuniones del Estamento de Procuradores de las Cortes, y en 1842, debido a su estado ruinoso, fue derruido para levantar en su solar el actual Palacio de las Cortes, cuya construcción comenzó el día

Convento e iglesia del Espíritu Santo (1684-1842).
Carrera de San Jerónimo. Grabado del siglo XIX.
Foto Archivo Espasa-Calpe



10 de octubre del año 1843, siendo colocada la primera piedra por la reina-niña, Isabel II, con asistencia del presidente de su Gobierno provisional, don Joaquín María López.

El proyecto del actual edificio, de estilo neoclásico, se debe al arquitecto don Narciso Pascual y Colomer, ganador del concurso entre los catorce proyectos que se presentaron en la Academia de Nobles Artes de San Fernando. Las obras fueron dirigidas por el ingeniero don Pedro Miranda, y su inauguración, por la reina Isabel II, tuvo lugar el 31 de octubre de 1850, siendo presidente del Gobierno el general Narváez.

1606. CONVENTO DE TRINITARIOS DESCALZOS

Tiene su origen en una hospedería que fundó en 1600, en el barrio de Barquillo, fray Juan Bautista de la Concepción, de la Orden de los Redentoristas, a instancias del entonces regidor de la villa don Diego González de Henao, en conmemoración del nacimiento de un nieto suyo, don Pedro Calderón de la Barca Henao y Riaño, luego sacerdote y famosísimo autor de *La vida es sueño* y otras gloriosas obras. Esta hospedería pasó posteriormente a ser convento de Trinitarios, y hacia 1605-1606, el entonces duque de Lerma, don Francisco Gómez de Sandoval, después cardenal de Roma, ofreció a estos frailes trinitarios descalzos unos terrenos al lado de su palacio, lindando con la fuente del Caño Dorado, donde se construyó la nueva iglesia, inaugurada el 7 de abril del año 1606.

El palacio y los terrenos que en esta parte de Madrid poseía el duque de Lerma lindaban con la actual carrera de San Jerónimo, calle del Prado, la de San José (hoy San Agustín), Francos (hoy Cervantes), Trinitarios (hoy Jesús) y las Huertas, hasta el paseo del Prado. El convento estuvo situado en lo que fue calle de los Trinitarios, con salida a la plazuela de San Juan, terminando en la calle de Francos.

En esta iglesia se fundó el 28 de noviembre del año 1608, por el reverendo padre fray Alonso de la Purificación, trinitario descalzo, la Congregación de Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento, siendo sus primeros congregantes don Antonio de Robles y Guzmán y don Miguel de Cervantes Saavedra.

El origen de tal congregación se debe a un acto de agravio por la profanación que del Santísimo Sacramento se hizo en Londres en tiempos del rey Jacobo VI. Sus reglas o estatutos fueron aprobados por decreto del Consejo de Gobernación del arzobispado de Toledo, fecha 23 de marzo de 1610.

Dicha congregación fue muy protegida por el rey Felipe III y por el cardenal-arzobispo de Toledo don Bernardo de Rojas Sandoval, tío de don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, y tiene numerosos privilegios, siendo el más antiguo el otorgado por el papa Paulo V (1605-1621).

Desde su fundación radicó en este convento hasta el 6 de abril del año 1615, en cuya fecha se trasladó a la Casa de Clérigos Menores del Espíritu Santo. Aquí permaneció hasta el 2 de junio de 1617, día de su instalación en el convento de la Magdalena, y de allí, el 1 de noviembre de 1646, al oratorio propio, de la calle de Cañizares, que tomó el nombre del Santísimo Sacramento o de la Magdalena, hoy regentado por los padres dominicos.

Los aludidos frailes trinitarios fueron quienes rescataron la imagen de Jesús Nazareno que se venera en esta iglesia hoy conocida por *Jesús de Medinaceli*. La imagen, cautiva en Fez por el rey Muley Isman en 1681, en el fuerte de Mamora, fue rescatada por dichos frailes en 1682. Exigida por el rescate igual cantidad de oro que pesara la imagen, se obró el milagro de inclinarse la balanza al peso de la primera moneda. Desaparecida la imagen durante la revolución de 1936, fue recuperada en Ginebra en 1939.

Posteriormente el palacio y las posesiones del duque de Lerma pasaron al ducado de Medinaceli, por entronque de la familia Sandoval con la de la Cerda, y que hoy los conserva, aunque en una extensión muy reducida.

Con la exclaustación pasó el convento a las monjas del Caballero de Gracia primero y a las de la Magdalena más tarde.

En este convento vivió durante algún tiempo sor Patrocinio, conocida por la *Monja de las Llagas*. Hoy regentan la iglesia los frailes capuchinos, siendo famosos los primeros viernes de mes de Medinaceli.

1609. CONVENTO DE LA VICTORIA

Perteneció a los padres mínimos. Tenía la fachada en la carrera de San Jerónimo, en lo que actualmente son calles de Espoz y Mina y de la Victoria, donde estuvo en su tiempo el humilladero de San Andrés. A continuación se hallaba la capilla de Nuestra Señora de la Soledad.

Este convento de frailes mínimos se fundó el 9 de febrero de 1609 por el padre Juan de la Vic-

Virgen de la Soledad. Interior de la iglesia del convento de la Victoria. Grabado del siglo XVIII, del Museo Municipal de Madrid





Convento de la Victoria (siglos xvii-xix). Carrera de San Jerónimo.
Grabado del siglo xviii. — Foto Archivo Espasa-Calpe

toria, natural de Funchal, provincial de los monjes de San Francisco de Paula. Fue muy protegido por el rey Felipe III y por don Juan Ruiz de Alarcón. Tuvo como patrona a la hija mayor de la princesa de Éboli.

En él recibieron culto dos imágenes de mucha fama en aquellos tiempos: la Virgen de la Soledad, que tuvo capilla propia adosada a esta iglesia desde el año 1660, imagen de gran belleza, talla de Gaspar Becerra y donación de la reina doña Isabel de la Paz Valois. Una vez derruido el convento, pasó a la colegiata de San Isidro. La segunda imagen era la de San Francisco, famosa por tener la leyenda de que contestaba a los memoriales que se le presentaban.

El referido convento se derruyó en el siglo xix.

1609. SAN ANTONIO DE CAPUCHINOS DEL PRADO

Convento fundado el 12 de noviembre de 1609 por el venerable padre fray Serafín de Policio, en unión de don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, en un edificio que lindaba con el antiguo palacio de los duques de Medinaceli, la plazuela del mismo nombre y calles del Prado, San José y Francos. De este convento, que se terminó en el año

1716, puso la primera piedra el cardenal don Gaspar de Borja en el año 1612, celebrando la primera misa en dicha iglesia don Antonio de Garrafa.

Fue primeramente casa profesa de los padres jesuitas, y en su iglesia se conservó durante algún tiempo el cuerpo de San Francisco de Borja, duque de Gandía. Posteriormente le ocuparon los padres capuchinos de San Antonio del Prado. En su iglesia buscó refugio, huyendo de una tormenta, una tarde del año 1785, la célebre tonadillera Antonia Fernández, *la Caramba*, que arrodillada a los pies del famoso cuadro de Jordán *La Magdalena a los pies del Señor*, y escuchando la predicación sobre el infierno de un padre capuchino, renunció allí mismo a las pompas del mundo, viviendo hasta el 10 de junio de 1787, dando ejemplo de arrepentimiento y virtud por su recatada vida de penitencia.

1610. IGLESIA Y CONVENTO LLAMADO DE SANTA ISABEL

De Religiosas Agustinas Descalzas. Fundado en unas casas de su propiedad de la calle del Príncipe por doña Prudencia Grillo y el padre fray Alonso de Orozco, religioso agustino, en 1589, donde el rey Felipe II

Convento de San Antonio de Capuchinos del Prado.
Grabado del siglo XVIII. — Foto Archivo Espasa-Calpe

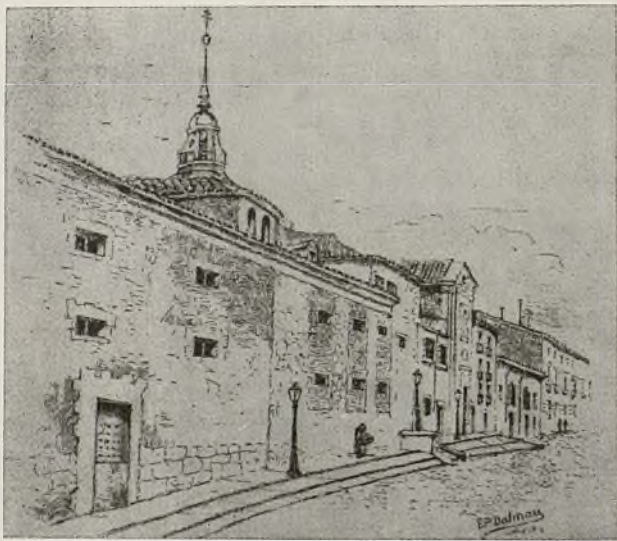


estableció un colegio de niñas en memoria de su hija la infanta doña Isabel Clara Eugenia, dedicado a la enseñanza, colegio que disfrutó de patronato real.

Convento y colegio fueron trasladados en 1610, por orden de la reina Margarita, esposa de Felipe III, a la calle de Santa Isabel, a unos terrenos propiedad de don Antonio Pérez, secretario de Felipe II, donde tuvo su finca llamada *La Casilla*.

Su edificación se atribuye a fray Alberto de la Madre de Dios, su iglesia data de los años 1639-65 y fue reconstruida en el siglo XVIII.

El cardenal-arzobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, protegió mucho esta fundación.



Convento y colegio de Santa Isabel (1610). Calle de Santa Isabel. Litografía del siglo XIX. Dibujo de E. P. Dalmau

1609-12. CONVENTO DE TRINITARIAS DESCALZAS

Este convento debe su fundación a doña Francisca Romero, viuda de don Alonso Dávalos y Guzmán e hija de don Julián Romero, caballero de Santiago, y de su mujer doña María Gaitán. Se fundó primeramente bajo la regla de San Agustín en unas casas de la calle Mayor, con monjas del convento de Santa Úrsula, de Toledo, bajo la advocación de San Ildefonso, trasladándose posteriormente, en el mes de noviembre

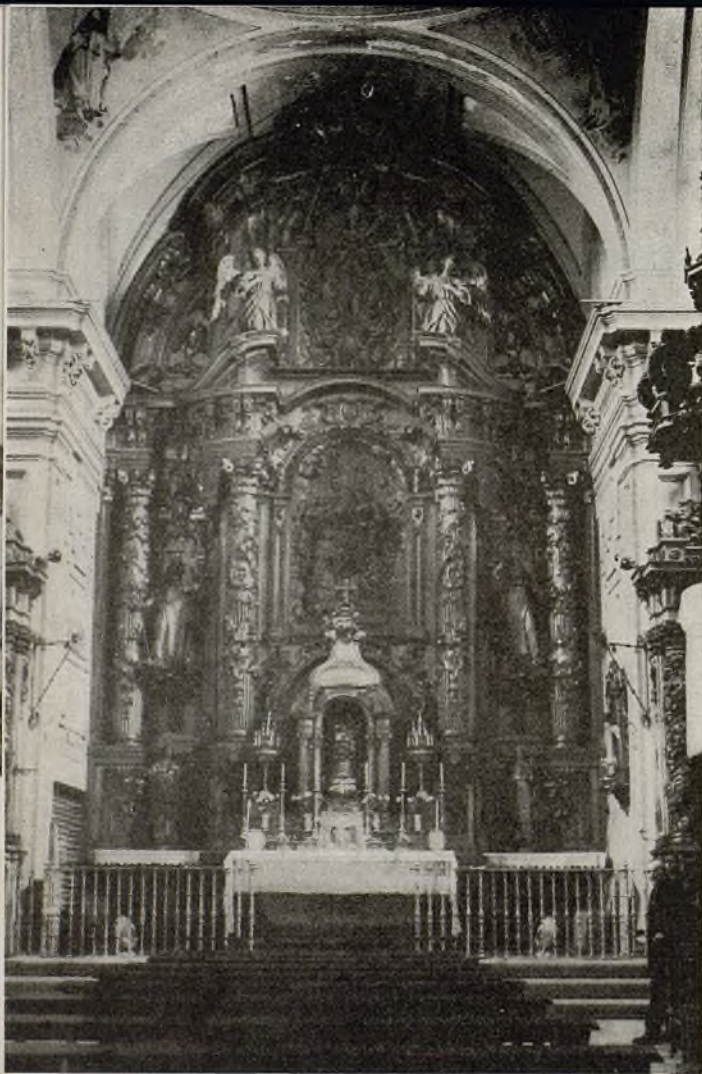
de 1612, a unas casas compradas a don Juan Salcedo en la calle de Cantarranas. El doctor Gutierre de Cetina, provisor y vicario general del arzobispado de Toledo, instaló solemnemente el Santísimo en esta casa el 9 de noviembre de dicho año.

Con fecha 20 del mismo mes y año tomaron el hábito las nueve primeras profesas del monasterio, que abrazaron la regla de la Santísima Trinidad. Fue su primera priora doña Inés de Ayala.

En 1614 profesó en la santa casa, en unión de la hermana Luisa de la Purificación y sor Mariana de las Llagas, una hija natural de Miguel de Cervantes, llamada Isabel, y que bien pudiera ser sor Antonia de San José, profesión que ratificaron todas ellas en 1618.



Lápida dedicada a Miguel de Cervantes Saavedra en el convento de la Orden Trinitaria.
Calle de Lope de Vega. — Foto Oronoz



Altar mayor del convento de las Trinitarias en la calle de Lope de Vega, de Madrid. — Foto Miranda

Su actual iglesia se comenzó a construir en el año 1673, siendo arzobispo de Toledo el cardenal don Pascual de Aragón y prelada de esta comunidad sor Jerónima de Santiago. Su primera piedra fue colocada por el vicario don Francisco Forteza en nombre de su eminencia el cardenal, asistiendo al acto el patrono del monasterio, don Juan Francisco Afán de Rivera y de la Cerda, duque de Medinaceli. Fue terminada el 15 de septiembre de 1694 y bendecida por el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, en 4 de septiembre de 1697, comenzando el culto en la misma el día 8 del mismo mes y año, festividad de la Natividad de Nuestra Señora.

Posteriormente a su fundación, el convento pasó por muchas vicisitudes, ya que en 1619 perdió el patronato de doña Francisca Romero, pudiendo continuar gracias al favor que le dispensó doña María de Villena y Melo, que más tarde pasó a ser patrona de este convento en unión de don Sancho de la Cerda, ostentando los títulos de marqueses de Villena y primeros marqueses de la Laguna.

En este monasterio se veneró la imagen de Nuestra Señora de la Guía, y en él están enterrados Miguel de Cervantes Saavedra, muerto en 1616 en la calle de Francos, y sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega, monja trinitaria en el convento.

En 1639, y durante dos años, se trasladaron dichas monjas a una casa de la calle del Humilladero y plazuela de la Cebada, que les cedió una señora de la casa de Braganza, volviendo a su primitivo convento de la calle de Cantarranas trascurridos los dos años indicados.

1617-60. ORATORIO Y CASA DE LOS PADRES
DE SAN FELIPE NERI

Fundado por el padre Diego Liñán, de la Orden de Clérigos Menores, en el año 1617, fue trasladado por deseos del rey Carlos III, en 1769, a la iglesia de San Francisco de Borja, casa profesa de la Compañía de Jesús, con motivo de la expulsión de los jesuitas en el año 1769.

Oratorio y edificio estaban situados frente al palacio de los condes de Montijo y de Teba, ocupando parte de las actuales calles del Prado, Huertas, de la Gorguera y lo que fue callejón del Beso —que como continuación de la calle del Viento, hoy San Sebastián, unía la de las Huertas con la del Prado—, lo que es actualmente la plaza del Ángel.

1638. BEATERIO DE SAN JOSÉ

Fundado en 1638 para religiosos de la Orden Tercera de San Francisco, en una casa propiedad de doña María de Ocampo, en la calle de Mesón de Paredes, fundación que hizo la hermana Antonia de Cristo, de la V. O. T. de San Francisco, y en cuya casa se veneró una estampa de Nuestra Señora de los Afligidos, conocida por la *Remendadita*. Se trasladó en 1653 a la calle de Preciados y en 1661 a la calle de Atocha —con salida a la de San Juan—, al solar que actualmente ocupa la casa número 115 de dicha calle, donde en el año 1768, por deseo y a expensas del rey Fernando VI, se reedificó dicho beaterio.

1650-51. CONVENTO DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA
Y SAN JOSÉ

De Carmelitas Descalzas, llamado de las *Baronesas*, fundado por la baronesa doña Beatriz, viuda del barón Jorge de la Paz Sylveira, en el solar donde existió antaño el famoso Mesón del Toro, y donde después de derruido dicho convento en 1836, estuvo el jardín del palacio de los marqueses de Casa Riera, en la calle de Alcalá, esquina a la de los Siete Jardines, después del Turco (hoy marqués de Cubas), y la de la Greda (hoy de los Madrazo).

Esta fundación, si bien se debe a la baronesa doña Beatriz, prosperó gracias a la colaboración que le prestó el padre fray Alonso de San Antonio, trinitario descalzo, procediendo sus primeras madres fundadoras del convento de Trinitarias Descalzas de Madrid, las que en 15 de agosto del año 1651 salieron del precitado convento para su fundación.



Convento de la Natividad de Nuestra Señora y San José (Las Baronessas).
Calle de Alcalá. Grabado del siglo XIX. — Foto Archivo Espasa-Calpe

1691. IGLESIA Y COLEGIO DE NIÑOS DESAMPARADOS
Y CASAS DE MUJERES RECLUSAS DE SAN NICOLÁS

En tales casas permanecían las mujeres a instancias de sus maridos. En el año 1691 le fue agregado el colegio o recogimiento fundado por el Consejo de Castilla con el título de San Nicolás de Bari y la Casa Pía para mujeres ancianas, que llaman *las Carracas*. Todo ello estaba situado en la calle de Atocha, lindando con la calle de San Juan, solar que hoy ocupan las casas señaladas con los números 119 y 121 de la mencionada calle.

1720. IGLESIA Y CONVENTO DE SANTA ROSALÍA DE PALERMO

De los Clérigos Regulares Agonizantes. Fundado por don Francisco Rodríguez de Ríos, marqués de Santiago, en 1720. Estuvo situado en la calle de Atocha, con fachada también a la calle de la Redondilla y a la

de la Leche, solar que hoy ocupan las casas números 153 y 155 de la referida calle.

1731. CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PORTERÍA

Construida a expensas de don Juan Morante de la Madrid, marqués de la Solana, con fachada y puerta a la calle de Santa Isabel —frente a la de Tres Peces— y vuelta a la calle del Tinte, en cuya capilla se consiguió licencia para celebrar la Santa Misa en el año 1733.

*

También podemos citar los siguientes oratorios aún existentes en término de la parroquia que historiamos:

1770. IGLESIA Y ORATORIO DE LA CONGREGACIÓN DE SAN IGNACIO

Con el título de San Jorge, perteneció a los Regulares Expulsos, regentada hoy por la Orden de los Trinitarios y cedida a éstos por la Congregación de Vascongados, que estaba en la iglesia del convento de San Felipe el Real, y que adquirió el templo situado en la calle del Príncipe y su anejo de la calle del Lobo, al abandonarlos los jesuitas en 1767-73, quienes regentaron allí un colegio de irlandeses.

ORATORIO DEL OLIVAR

Está situado en la calle de Cañizares, así llamada, según Mesonero Romanos, por vivir en ella don Felipe Cañizares, que tomó el hábito en el convento de la Victoria, posteriormente consagrado obispo de Filipinas, dueño del solar donde se edificó dicho oratorio. Según la opinión de Peñasco, que pudiera ser más acertada, se denominó de tal modo por los muchos cañizares que existían en este sitio, cuyos terrenos eran propiedad del señor de Almarza, don Juan Antonio de Luján.

A este oratorio, donde se veneraba la imagen del Crucificado, se trasladó la Congregación del Santísimo Sacramento, establecida primitivamente en la iglesia de la Trinidad, de donde pasó el año 1638 al convento de la Magdalena y posteriormente a este oratorio, a expensas de don Manuel de Aguiar y Enríquez.

Sobre el Santo Cristo del oratorio del Olivar existen varias piadosas tradiciones, que datan de cuando se veneraba esta imagen en la primitiva quinta del señor del Almarza, siendo la más conocida la de la conversión de un noble y libertino caballero, gran amigo de Luján, de pocas creencias religiosas, sobre quien cayó la corona de espinas del Santo Cristo cierta noche que se encontraba en el oratorio en compañía de

una mujer liviana, ante lo cual, asustado, montó en el caballo que le esperaba a la puerta, que por tres veces consecutivas le llevó al cercano convento de la Trinidad, donde el beato Simón de Rojas gozaba fama de confesor eminente.

Este crucifijo recibió culto en el oratorio de la finca del señor Luján hasta los tiempos del rey Carlos II, en cuya época pasó, por donación de los marqueses de Cerralbo, a la última capilla —entrando a la derecha— del Hospital de la Corona de Aragón, desde donde fue trasladado posteriormente a este oratorio.

Primitivamente, en él sólo se celebraban las juntas de la Congregación del Santísimo Sacramento, hasta que con fecha 23 de enero de 1754 quedó instalado en este oratorio el Santísimo Sacramento por el cardenal-infante don Luis Jaime de Borbón.

Su edificio, obra de don Manuel de Aguilar, se remonta al año 1647. Hoy, el oratorio, de moderna edificación terminada el año 1912, está a cargo de la Orden de Santo Domingo.

HOSPITALES

1438-1529. IGLESIA Y HOSPITAL REAL DE SAN ANDRÉS, DE LA CORTE DE LA CARIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO

De la iglesia del Buen Suceso y de su anejo —el Hospital de Corte— se tiene noticia de que fueron fundados en el año 1438 por el rey don Juan II, con el nombre de Hospital Real, en los alrededores de la puerta de Guadalajara, con motivo de una gran peste que hubo en aquel tiempo. Posteriormente fue reconstruido por el emperador Carlos V, que le intituló de San Andrés, hacia el año 1529 en la Puerta del Sol, entre la carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá.

Durante la conquista de Granada por los Reyes Católicos, en 1492, esta fundación funcionó como hospital de sangre para los servidores de S. M. Después de establecido en la corte, se destinó para los criados de palacio, los guardias alabarderos y los gremios de Correo, de Gabinete y Plateros. Posteriormente, en la Puerta del Sol, frente a este hospital, se colocó en el año 1616 la fuente conocida con el nombre de la *Mari-blanca*, obra del escultor florentino Turquí.

Parece ser que sus estatutos y reglamentos son los primeros conocidos para esta clase de establecimientos.

Su fachada principal era la de la iglesia, que daba a la Puerta del Sol. Tenía atrio con verja de hierro, al que se accedía por una gradilla de tres peldaños. En la parte alta de su frontispicio tuvo tres campanas hasta principios del siglo XIX, colocándose posteriormente un reloj.





Iglesia y hospital de Nuestra Señora del Buen Suceso (1529-1856).
Puerta del Sol. Grabado del siglo XIX. Dibujo de Abrial

En dicho templo existió una imagen tallada de Nuestra Señora del Buen Suceso, traída de un humilladero del Reino de Aragón el 28 de marzo de 1607 por los hermanos de la Congregación del Venerable Obregón, Gabriel de Fontanere o Fontanet y Guillermo Martínez de Rígola, entronizada en la iglesia del hospital el 4 o el 6 de julio de 1611.

El patio estaba decorado con pinturas de Palomino. Fue demolido el edificio en 1856, cuando la reforma de la Puerta del Sol iniciada por José Luis Sartorius, conde de San Luis.

1552. HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DEL AMOR DE DIOS O DE SAN JUAN DE DIOS

Fundado por el compañero del glorioso San Juan de Dios, hermano Antón Martín, natural de la villa de Mira (provincia de Cuenca), el 25 de noviembre de 1552, con autorización del arzobispo de Toledo don Juan Martínez. Estaba situado en la calle de Atocha, número 60, con vuelta por la calle del Tinte a la de Santa Isabel, frente a las calles del Amor de Dios y de San Juan (hoy Moratín). Se edificó sobre unos solares donados en documento de fecha 3 de noviembre de dicho año, por don Hernando de Somosto o Somoza y doña Catalina Reinoso Zapata.

La primitiva comunidad que dirigió dicho hospital estaba formada por el venerable Antón Martín, el hermano Juan González y otros varios, reconocidos como tal congregación por bula de 1 de enero de 1571 por el papa Pío V, que ordenó vivieran bajo la regla de San Agustín. Sixto V elevó la congregación al grado de religión, bajo la advocación de San Juan de Dios. Gregorio XIV, por bula de 19 de abril de 1591, agregó este hospital al de Sancti Spiritu, de Roma.

Fallecido el hermano Antón Martín el 24 de diciembre de 1553, dejó en su testamento encomendada la dirección del hospital al hermano hospitalario Juan González.

En tiempos del rey Felipe II, cuando ordenó la reunión de los hospitales, fueron agregados a él los de San Lázaro, el antiquísimo de San Ricardo o de la Paz y el de la Misericordia.

Funcionó el establecimiento con independencia hasta el año 1856, en que pasó a depender de la dirección del Hospital General, independizándose de nuevo en 1 de noviembre del año 1858.

El nuevo edificio, en el paseo de Ronda, adonde fue trasladado en el mes de septiembre de 1897, empezó a construirse en 1891.

A los pies de su primitiva iglesia se veneraba la imagen del Santísimo Cristo del Perdón, escultura de Pedro Hermoso.

Contigua a la iglesia existió, desde 1651, la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, con retablo de mármol, donde se veneraba este Santo Cristo, escultura en talla de Domingo de la Rioja. Contaba dicha imagen con congregación propia de Esclavos, cuyo reglamento fue aprobado por el papa Inocencio X (1644-55).

Su iglesia, reedificada al estilo neoclásico en 1798, dio origen en 1891 a la actual parroquia del Salvador y San Nicolás.

En esta plaza, que posteriormente se llamó de Antón Martín, estuvo situada la *Fuente de la Fama*, obra de Pedro de Ribera, hoy en los jardines del Museo Municipal madrileño.

1563-87. HOSPITAL PROVINCIAL

Este hospital, que desde los tiempos de Felipe II se llamó Hospital General para hombres, estaba situado en la calle de Atocha. Debe su origen al deseo de aquel monarca de fusionar todos los hospitales diseminados, encargo que dio al venerable Bernardino de Obregón, quien con la aprobación del papa Pío V (1567) lo fundó por los años 1563-87 y donde a su fallecimiento —6 de agosto de 1599— fue enterrado.

Puede encontrarse como antecedente de este establecimiento el antiguo Hospital de la Encarnación y San Roque, al que fueron agregados cuando Felipe II ordenó la susodicha fusión de los hospitales: el de la Pasión, destinado a mujeres, existente en la ermita de San Millán; el de Convalecientes, fundado por el venerable Bernardino de Obregón,

en la calle de Fuencarral; el de San Ginés, en la ermita de Nuestra Señora de Atocha; el de Campo del Rey, fundado en el año 1486 en las inmediaciones del puente de Segovia, y el de mujeres perdidas, más bien reclusión que hospital, situado al final de la calle de Santa Isabel, en la calle del Niño Perdido, antigua de los Reyes Vieja. Cuando la fusión se llevó a cabo, se estableció en un edificio situado en la calle del Prado, con vuelta a la carrera de San Jerónimo, edificio que fue después convento de Santa Catalina, llamado así por trasladarse a él, a instancias del cardenal-duque de Lerma, en 1610, las religiosas de Santa Catalina de Sena, que estaban en la calle de Leganitos. Demolido este edificio en 1818, en su solar se construyeron unas casas que hoy forman la calle de Santa Catalina.

En 1603, y por carecer de las condiciones necesarias el edificio primitivo, se trasladó el hospital a la calle de Atocha, a unas edificaciones donde existió un albergue para mendigos situado en terrenos comprendidos entre el paseo de Atocha, antigua Aduana y las calles de Atocha y Santa Isabel.

Su dirección estuvo encomendada al venerable Bernardino de Obregón, y posteriormente era administrado por una junta presidida por un ministro del Tribunal del Consejo de Castilla e integrada por personas de prestigio y piedad reconocidos. El hospital llegó a tener capacidad para 2.000 camas, pero a partir de 1831 comenzaron a hacerse segregaciones del edificio para ensanchar la calle de Atocha e instalar la Facultad de Medicina y Hospital Clínico, quedando su capacidad muy reducida. Fue cedido al Estado por convenio aprobado por real decreto de 24 de diciembre de 1903.

En el primitivo hospital se veneró, desde 1582, una imagen de Nuestra Señora de las Nieves o de la Blanca la del Moro Cristiano, llamada así por existir una tradición según la cual fue traída de Roma por un convertido, hijo de un moro, que la edificó una ermita en el arzobispado de Toledo. Esta imagen fue entregada por el corregidor de la villa, don Luis Gaitán de Ayala, a fines del siglo XVI (bien pudiera ser por los años 1566 al 1574), al presidente de la Congregación de Caballeros de dicho hospital, don Fernando Niño de Guevara. A partir del año 1642 la imagen tomó el nombre de Nuestra Señora de Madrid.

Existe una tradición del Carmelo Calzado según la cual esta imagen fue la efigie de la Virgen ultrajada en una casa de la calle del Carmen, próxima a la Puerta del Sol, y rescatada por un hermano obregón. Posteriormente dicha casa fue comprada por Jacobo de Gratiis o de Trenci (Caballero de Gracia) para edificar, tras muchas vicisitudes, un convento del Carmen Calzado, origen de la actual parroquia del Carmen.

Otra imagen, con el mismo título de Nuestra Señora de Madrid, se veneró en el convento de las monjas de Santo Domingo el Real, el más antiguo de la que fue corte de las Españas, ya que su fundación data del año 1219. Estuvo situado cerca del antiguo alcázar. En este

convento —fundado por el santo español creador del *Rosario*— estuvieron sepultados el rey don Pedro I y su hijo don Juan. Al ser derruido en 1870, sus monjas se trasladaron a la calle de Claudio Coello.

El actual edificio se empezó a construir en el reinado de Fernando VI, con arreglo a los planos de don José Hermosilla, capitán de Ingenieros, por los años 1748-56. Continuaron las obras bajo la dirección del arquitecto don Fernando Sabatini, terminándose en el año 1781, reinando Carlos III.

En este hospital, y por reales cédulas de 13 de abril de 1780 y 29 de junio de 1783, respectivamente, debidas al rey Carlos III, se estableció el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, que en principio se proyectó instalar en el Hospital de la Pasión, a instancias de don Antonio Gimbernat y Rivas.

1565. HOSPITAL DE LA PASIÓN

Para mujeres, fundado en 1565 en la plazuela de la Cebada por don Alonso de Monzón, su hijo don Gonzalo de Monzón y el corregidor de Madrid don Juan González de Almuña o Almunia.

Este hospital se fusionó con el General en el año 1587. Separado posteriormente, volvió a su primitivo emplazamiento, cerca de San Millán, en la plazuela de la Cebada, con fachada a la calle de las Maldonadas, edificio que, con posterioridad, pasó a ser convento de dominicos. Se terminaron las obras de nuevo acoplamiento por el año 1619. En 1636 se trasladó a la calle de Atocha, con fachada también a la calle del Niño Perdido, a unas casas que fueron propiedad de don Juan Gaitán de Ayala, funcionando bajo la misma dirección que el Hospital General, al que se unía por un arco.

1598. HOSPITAL PONTIFICIO Y REAL DE SAN PEDRO DE LOS ITALIANOS

Este hospital, generalmente conocido por el nombre de *Los Italianos*, estaba situado en la carrera de San Jerónimo, esquina a las calles del Sordo (hoy Zorrilla) y Cedaceros (hoy Nicolás M.^a Rivero). Se fundó en 1598 por los naturales de aquel país, siendo muy protegido del patriarca de Alejandría y nuncio en España, Camilo Gaetano, quien colocó su primera piedra.

En la capilla del hospital se fundó el 26 de febrero de 1653 la *Santa Escuela de Cristo*, institución que constaba de 72 miembros, de los cuales 48 eran seglares y 24 sacerdotes. La congregación fue instituida por el padre Juan Bautista Feruza, posteriormente obispo de Nápoles, y por el venerable Palafox, obispo de Burgo de Osma.

1609. COLEGIO DE HUÉRFANOS DE SAN ILDEFONSO
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

Colegio fundado por la Congregación del Amor de Dios, para recogimiento de niños y niñas huérfanos, en la calle de Santa Isabel, trasladado en tiempos del rey Felipe III, año 1609, a la calle de Atocha, al lugar que hoy ocupa la casa señalada con el número 117 moderno. En la actualidad forma una sección del Hospicio. Se destinaron algunas de sus estancias para mujeres enfermas o impedidas, y otras a salas de maternidad. A este edificio estaba unido el colegio de San Nicolás de Bari.

1617. HOSPITAL E IGLESIA DE MONTSERRAT

Este hospital e iglesia de Montserrat de la Corona de Aragón se fundó a expensas de don Gaspar de Ponz, del Consejo de Hacienda, que le estableció en una casa de campo del barrio de Lavapiés (calle del Mesón de Paredes) en el año 1616, trasladándolo posteriormente, en 1652, a la calle de Atocha, esquina a las del Amor de Dios y del León, en los terrenos que en la actualidad ocupa el edificio del Monumental Cinema.

La finalidad de dicho hospital era recibir y asistir a los enfermos nacidos en los antiguos estados de la Corona de Aragón.

En la iglesia existían dos capillas, una dedicada a la Virgen del Pilar y otra a Nuestra Señora de los Desamparados. En el altar mayor de la misma se veneraba una imagen de Nuestra Señora de Montserrat —que poseía congregación propia, fundada el 23 de septiembre de 1797—, igual a la que existe en el monasterio de Cataluña de igual nombre, siendo las tres advocaciones de la Virgen las patronas de los estados de la Corona de Aragón.

Hospital e iglesia de Montserrat (1652-1903). Calle de Atocha. Foto de finales del siglo XIX.—*Archivo Espasa-Calpe*



El edificio del hospital agregado a la iglesia por la calle del Amor de Dios, se empezó a construir el 21 de marzo del año 1658, colocando su primera piedra don Pascual de Aragón; terminóse el año 1678, siendo derruido en 1903. La primera misa se celebró el día 1 de mayo de 1678. En este hospital falleció, el 28 de julio del año 1631, el célebre dramaturgo y caballero de Santiago don Guillén de Castro, autor de *Las mocedades del Cid*, entre otras celebradas e inmortales obras del teatro español.

El patronato del hospital correspondía a los reyes, que siempre delegaban en un grande de España, natural de las referidas provincias.

1619-1732. HOSPITAL DE SAN PEDRO DE LOS NATURALES

El cronista de la villa de Madrid don Jerónimo de Quintana, siendo rector del Hospital de la Latina, fundó el 15 de junio del año 1619 el Hospital de San Pedro de los Naturales, para presbíteros nacidos en Madrid, con limosnas que dio para tal fin el licenciado don Blas Rodríguez Carrión.

Sus primeras constituciones llevan fecha 15 de junio de 1619 —como adelantamos—, día en que fueron aprobadas por el diocesano, siendo redactadas por Jerónimo de Quintana en colaboración con don Francisco Sánchez de Villanueva, capellán de honor y predicador de S. M.

Esta congregación, establecida primeramente en San Justo, pasó en 1624 al albergue de San Lorenzo, luego a la parroquia de San Miguel de los Octoes, en 1638 a la costanilla de los Capuchinos, en 1643 a la parroquia de San Pedro y en 1732 a la Torrecilla del Leal, número 7, donde en su capilla, bajo la advocación de San Pedro, se celebró la primera misa el día 29 de septiembre de 1732, con licencia que dio el ilustrísimo señor obispo de Larén, don Dionisio Mellado.

En 1663 ingresó en la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, don Pedro Calderón de la Barca, siendo por el año 1666 su capellán mayor. Murió el 25 de mayo de 1681 en un piso de la casa número 95 de la calle Mayor, dejando por heredero de sus bienes, según testamento que otorgó el 20 de mayo de dicho año ante el escribano Juan de Burgos y codicilo del 23 del mismo mes, a este santo hospital.

1649. HOSPITAL DE CONVALECIENTES

También llamado de Convalecientes de Unciones, fundado por don Antonio de Contreras en 1649 e incorporado después al Hospital General.

Otros autores atribuyen su fundación al venerable Bernardino de Obregón.

Estaba situado en la calle de Atocha y destinado para convalecientes del Hospital de Antón Martín. También era conocido por el nombre de Hospital de Convalecientes de Nuestra Señora de la Misericordia.

1765. HOSPITAL DE LOS CÓMICOS O DE NUESTRA SEÑORA DE LA NOVENA

Llamado generalmente de los Cómicos, se fundó por la Congregación de Nuestra Señora de la Novena en el año 1765, detrás de los padres agonizantes de la calle de Atocha, en la de Jesús y María, con fachadas a las calles de San Blas, de la Leche y Alameda (manzana número 256). Algunos autores sitúan primitivamente este hospital en la calle de la Redondilla.

1852. HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, «INCURABLES»

Fundado por el gobernador civil de Madrid don Melchor Ordóñez, el 19 de octubre de 1852, para hombres incurables, en unas casas de la calle de Atocha, señaladas hoy con el número 117 moderno, locales que ocupaba el Colegio de Niños Huérfanos de San Ildefonso de Nuestra Señora de los Desamparados, fundado por la Congregación del Amor de Dios en la calle de Santa Isabel, y trasladado con posterioridad a la calle de Atocha en tiempos de Felipe III, hacia el año 1609. En el solar que ocupó dicho hospital se levanta hoy un edificio destinado a dependencias del Ministerio de Hacienda.

*

ERMITAS. Santa María Magdalena y Santa Catalina.

*

Dentro del recinto de la parroquia de San Sebastián, y aparte los conventos y hospitales reseñados, se encontraban, entre otros, el palacio que fue del duque de Lerma y luego de Medinaceli; los jardines de los Fúcar, ricos negociantes alemanes —Fugger—, banqueros de Carlos V que en la época de Felipe II y Felipe III establecieron la primera Casa de Giro, origen de las bancas modernas; la suntuosa posesión denominada *La Casilla*, propiedad del secretario de Felipe II, Antonio Pérez, solar al que la reina Margarita, esposa de Felipe III, trasladó el convento de Santa Isabel, fundado en la calle del Príncipe, en el año 1589; el palacio de Cervellón, en la calle de Santa Isabel, esquina a la calle de San Cosme y San Damián, de la casa ducal de Fernán-Núñez, hoy domicilio social del Consejo de Administración de la R. E. N. F. E.; y el palacio del duque de Sesto, marqués de Alcañices, sobre cuyo solar se levanta en nuestros días el Banco de España.

Las huertas y atochares que en gran parte constituían el término de la parroquia que estudiamos, fueron poco a poco poblándose, llegando a contar a principios del siglo XVIII con más de 60.000 almas.

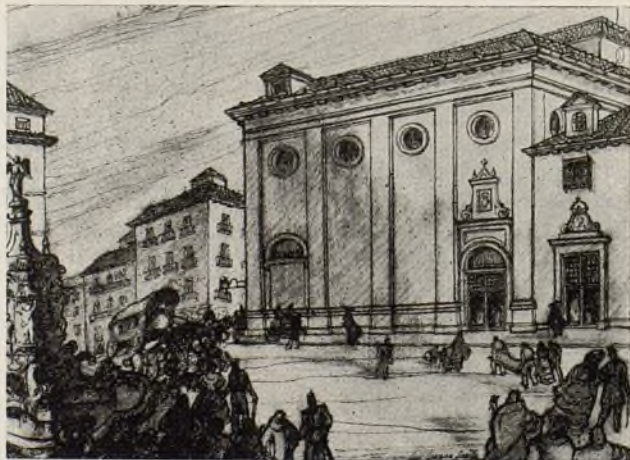
Ya en tiempos de Felipe III, entre los años 1602 y 1617, se trató de dividir la parroquia, dado el crecido número de sus feligreses, creando otra bajo la advocación del mártir español oscense San Lorenzo, a lo que se opuso el licenciado don Juan Francisco de Cabrera, a la sazón cura-párroco de San Sebastián, originando un pleito que perdieron los que proponían el desdoblamiento, colocándose con este motivo un altar dedicado a San Lorenzo en la parte de la Epístola. Así quedaron las cosas hasta el año 1662, en el que, con fecha 21 de noviembre, la misma parroquia de San Sebastián fundó un anexo en el barrio de Lavapiés bajo la advocación de San Lorenzo, «para mejor servicio y consuelo de los vecinos de aquella zona». Más tarde se construyó la iglesia, y el día 8 de septiembre de 1670 se trasladó a ella el Santísimo Sacramento.

En 1883 la nueva parroquia de San Jerónimo el Real ocupó el grandioso templo gótico que fue de los jerónimos, instalados allí por acuerdo de los Reyes Católicos desde 1503.

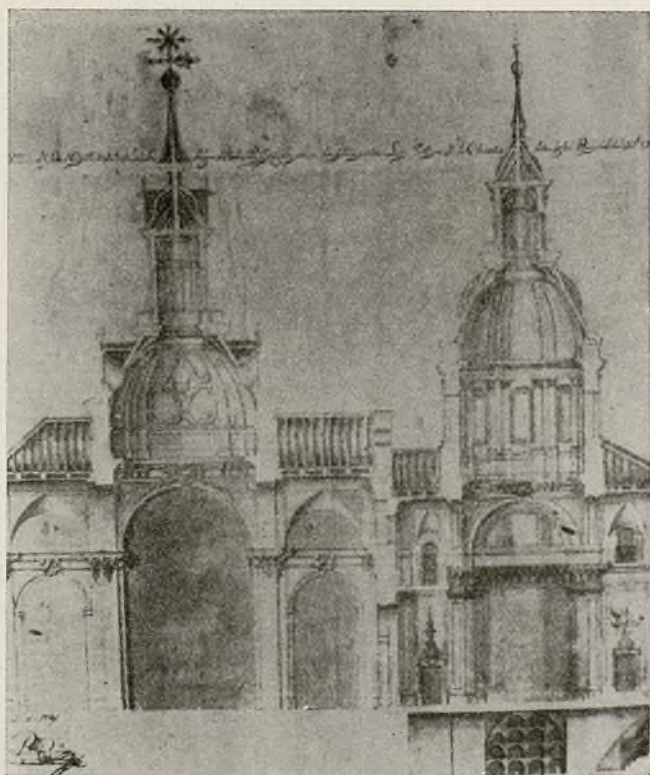
Con parte de la feligresía de San Sebastián se creó en 1891 la parroquia del Salvador y San Nicolás, en el templo histórico del hospital de Antón Martín, en la plaza del mismo nombre.

Nuevas desmembraciones han disminuido la extensión y número de feligreses de la parroquia, quedando hoy reducidos a unos 12.000.

Esta parroquia tuvo privilegio, juntamente con la de San Luis, de servir de lugar sagrado a los delincuentes que se refugiaban en ella, o derecho de asilo.



Antiguo Hospital de San Juan de Dios, hoy desaparecido.
Plaza de Antón Martín. — Foto Palomeque



Iglesia de San Sebastián. Corte por Pablo Ramírez (1754).
Foto Palomeque

III

EL TEMPLO PARROQUIAL

Ayuntamiento de Madrid



Portada de la parroquia de San Sebastián (1936). Atrio de la calle de Atocha.
Foto Instituto Fotográfico de Arte Español

Ayuntamiento de Madrid

la
tr
an
de
E
te

fi
la
V

17
ta
R
D
qu
de
de

ob
tia

Hacia los años 1553-54 se empezaron las gestiones para agrandar la iglesia parroquial —establecida primitivamente en la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia—, pidiéndose para ello autorización al arzobispo de Toledo a fin de que las demás parroquias que tuvieran fondos sobrantes se los prestaran a la que entonces estaba en sus comienzos. Estas obras de engrandecimiento del templo parroquial no estuvieron terminadas hasta 1575.

Por el año 1582 se anexionó a la iglesia una callejuela, donde se edificó el altar mayor, a cambio de abrir otra calle, mediante convenio con la villa, en terrenos colindantes con el templo, que se denominó del Viento (hoy muy ampliada, calle de San Sebastián).

De 1575 parece ser la portada de piedra que conservó hasta el año 1725, en la que pudo leerse la siguiente inscripción: «Hizo aquella portada Alonso de la Puebla, Cura de esta Parroquia en tiempo del Católico Rey Felipe II, Rey de las Españas, que ayudó con sus piadosas limosnas.» Dicha portada fue sustituida en 1725 por la que hizo José Churriguera, que tuvo fama de ser de mal gusto, ocasionando diversas sátiras. Una de las más conocidas es la que se debe al capellán de las Arrepentidas, don Francisco J. Gregorio de Selgas o Salas, que dice así:

Santo de tanto valor,
¿qué haces en tal frontispicio?
Yo considero, en rigor,
que a no estar en el Hospicio
no puedes estar peor.

Posteriormente, en 1892, la discutida portada se cambió por otra, obra de Juan Antonio Cuervo, en la que figuró una imagen de San Sebastián, escultura de Luis Salvador Carmona, discípulo de Juan Rou, autor

del San Fernando que hay en la fachada del Hospicio y de las figuras de San Isidro y Santa María de la Cabeza del puente de Toledo.

Ya en el plano de Texeira, de 1656, parece verse la misma estructura del templo que tenía en 1936, con su bóveda ciega y la cúpula de la capilla del Santo Cristo. El no haberse acomodado las capillas en el reparto de sus plantas a las naves del templo, parece indicar que hubo reconstrucción en éste con posterioridad a la instalación de aquéllas.

Su gran torre-campanario, hoy desaparecida, que se distinguía de todas las de su género por su elevación y esbeltez, se construyó en la primera mitad del siglo xvii. Sus campanas son ya del siglo xviii: de 1752 la mayor, que pesaba 285 arrobas y ostentaba la inscripción *A fulgure et tempestate libera nos Domine*. Las otras tres pertenecían a los años 1753, 1758 y 1798. Llevaban los nombres de Santa Catalina, San Sebastián y Sagrada Familia, respectivamente.

Es muy posible que las tres naves del templo fueran obra de José Churiguera, suponiendo más antiguo el tramo del crucero, y es muy probable que las naves primitivas se cubrieran con armadura de madera. Han ennoblecido y a su vez deslucido las naves del templo las capillas adosadas al mismo, de las cuales sólo consta la fecha de construcción de la de Nuestra Señora de la Novena (1664), terminada en 1673; la del Santo Cristo de la Fe, de 1648, cuyo solar fue cedido para su construcción en 1647, y que figura ya en el plano de Texeira (1656), y las de la Misericordia y Nuestra

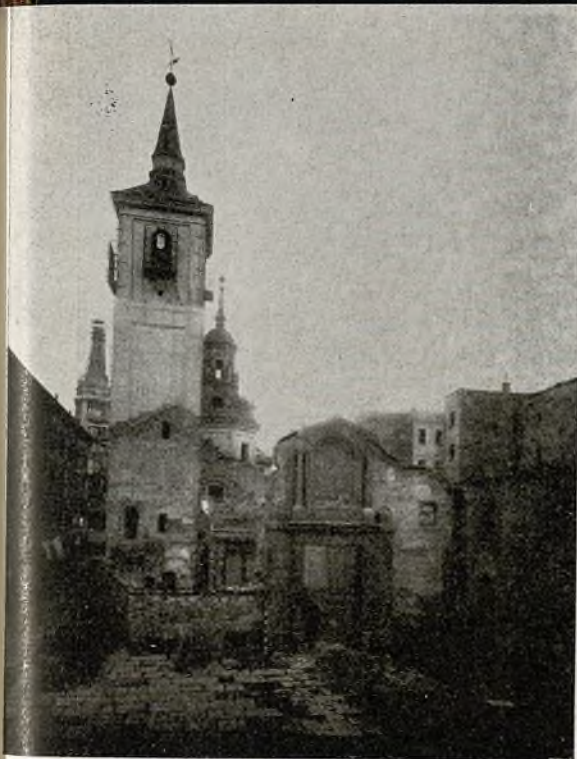
Señora de Belén o Arquitectos, de cuyas fechas no queda constancia.

Cuatro arquitectos posteriores *academizaron* al estilo neoclásico las cuatro capillas principales: Ventura Rodríguez la de Nuestra Señora de Belén o de los Arquitectos; Julián de Barcenilla la Mayor, 1787-88; Pedro Arnal, antes de 1793, la del Cristo de la Fe o de los Guardias, y Silvestre Pérez, arquitecto de Napoleón, la de Nuestra Señora de la Novena o de los Actores.

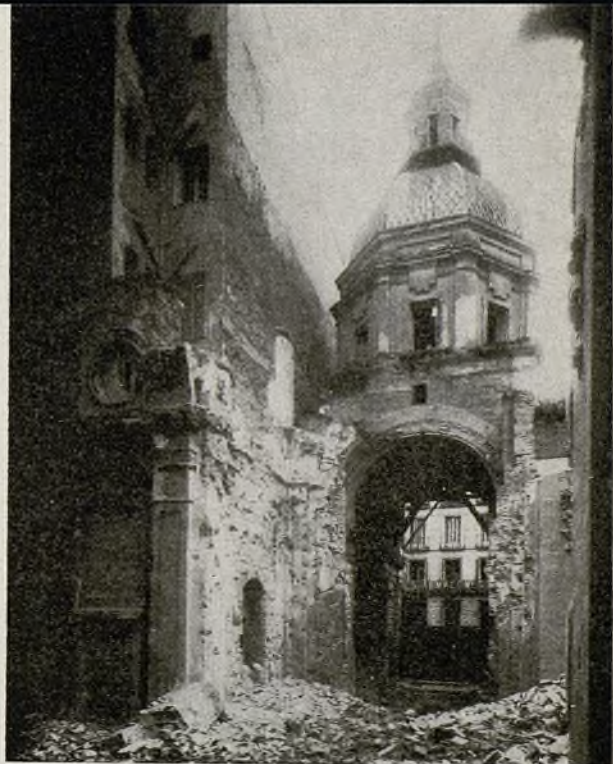
Aparte de las citadas capillas, también existieron la capilla de los *Medina*, con un cuadro de Jesús Nazareno; la cuarta a la izquierda, en la que se veneraba

Ruinas de la iglesia de San Sebastián después del bombardeo del 20 de noviembre de 1936. — Foto Instituto Fotográfico de Arte Español





Ruinas de la iglesia de San Sebastián
(noviembre de 1936)



Ruinas de la capilla de Belén, Huida
a Egipto o de los Arquitectos (1936)

Fotos Instituto Fotográfico de Arte Español

la Virgen del Carmen, de Salvador Páramo (1887), decorada por el arquitecto señor Villajos, y, por último, la llamada Reservada.

En el primitivo retablo del altar mayor había un gran cuadro de Vicente Carducho, contratado en 1624. En 1788, posiblemente Alberto Churriguera hizo retablo nuevo, prescindiendo del cuadro y colocando en su lugar una talla de San Sebastián, obra de Luis Salvador Carmona. Los herrajes, aunque sin fecha, bien pudieran ser de 1730, por lo menos los de la puerta, obra de José Churriguera.

La decoración del retablo y presbiterio, cerrado con una balaustrada de mármol y terminado en 1890, es obra del arquitecto Barcenilla.

En el colateral derecha del altar mayor, que también pudiera ser obra de Barcenilla, se veneraba San Julián, obispo de Cuenca. En el colateral izquierda, Nuestra Señora de la Blanca.

En la sacristía se conservaron durante mucho tiempo varios cuadros. Uno de ellos representaba el martirio de San Sebastián, óleo de $1,81 \times 1,21$ m., atribuido a Lucas Jordán o Giordano, y como de tal autor figuró en la Exposición del Antiguo Madrid de 1926 con el número 955 del catálogo, aunque según la autorizada opinión de don Elías Tormo, era de Carducho. Otro representaba a Nuestro Señor Jesucristo arrojando a los mercaderes del templo, de Dominicó Greco — hoy en la



Atrio del Cura de la parroquia de San Sebastián (1936). Calle de Atocha.
Foto Martín Santos Yubero

Ayuntamiento de Madrid

sala de Juntas de la capilla del Santo Cristo de San Ginés—, y un San Antonio Abad, de Alonso de Mesa.

También se conservó en esta iglesia, aunque se desconoce el sitio exacto en que estuvo colocado, un pilar con una inscripción latina, epitafio de la sepultura de un embajador del gran duque de Florencia, que murió de una caída de caballo, y a los pies de la nave de la izquierda, una imagen de la Magdalena, atribuida a Pedro de Mena.

Posteriormente esta iglesia sufrió varias reformas, aunque no afectaron grandemente a la estructura del templo, conservándose su construcción primitiva hasta 1936, en que fue destruido a consecuencia de un bombardeo en la noche del 19 al 20 de noviembre de dicho año, durante la guerra de 1936-39. Los dos atrios, que tan típica hacían esta parroquia, se conocían por los nombres del Cura, con fachada a la calle de Atocha —por el que tenía acceso la

vivienda del párroco—, y el otro, con fachada a la calle de las Huertas, llamado de los Despachos, por tener entrada por él a los despachos parroquiales. Este último atrio —primitivamente cementerio— se comunicaba con la parte baja de la iglesia por medio de un largo pasadizo.

Terminada la guerra de Liberación en 1 de abril de 1939 y siendo cura-párroco de su iglesia don Hilario Herranz Establés, se comenzó la reconstrucción del templo parroquial, con estructura completamente distinta de su primitiva arquitectura, ya que hubo que ceder gran parte del solar sobre el que estuvo edificado, especialmente el ocupado por la torre y la capilla de los Cómicos, al Ayuntamiento, para favorecer el ensanche de la calle de San Sebastián.



Puesto de flores del atrio del Cura de la parroquia de San Sebastián (1936). Calle de Atocha.
Foto Martín Santos Yubero



Capilla de los Arquitectos. Instalación provisional de la parroquia de San Sebastián en 1940. — *Foto Instituto Fotográfico de Arte Español*

Ayuntamiento de Madrid

Los planos del nuevo templo se deben al arquitecto don Francisco Íñiguez Almech, director y realizador de las obras de reconstrucción, iniciada por la parte menos afectada, capilla de Belén de la Congregación de los Arquitectos, lo que fue antiguo altar mayor —en la nueva iglesia altar del Sagrado Corazón—, y la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, levantada en el solar donde estuvo la capilla de Nuestra Señora del Carmen.

Mientras duró la primera parte de las obras se estableció la parroquia en la iglesia de las Trinitarias, de la calle de Lope de Vega; trasladándose provisionalmente, primero a la sacristía de la antigua parroquia y, con posterioridad, a las capillas antes mencionadas, una vez terminadas las obras de su reconstrucción.

Instalada la parroquia en dichas capillas, se pensó en acometer la reconstrucción total de la iglesia, empresa muy superior a los medios económicos de la feligresía —muy reducida y, en general, modesta—, por lo cual se hicieron gestiones en el Ministerio de la Gobernación a fin de obtener alguna ayuda del Gobierno. Siendo ministro de la Gobernación don Blas Pérez y González se aprobaron dos decretos —17 de diciembre de 1948 y 19 de enero de 1949— por los que se ordenaba la reconstrucción de la iglesia con cargo al Presupuesto de Regiones Devastadas, concediéndose una primera subvención de 500.000 pesetas. Después de ésta se sucedieron otras, y merced a ellas y a las aportaciones de los feligreses se llegó a terminar el templo parroquial, donde se celebró la primera misa en su altar mayor el día 7 de mayo de 1959, festividad de la Ascensión del Señor. Bendijo solemnemente la iglesia el ilustrísimo señor obispo auxiliar de Madrid-Alcalá doctor García Lahiguera, actual obispo de Huelva, el día 26 de mayo de 1959, a las siete de la tarde, siendo párroco don Manuel Herranz Establés.

En el nuevo templo existen las siguientes capillas:

Nuestra Señora de Belén o Huida a Egipto, de la Congregación de los Arquitectos; Nuestra Señora de la Misericordia, propiedad de la Congregación del mismo nombre; la del Sagrado Corazón, donde están situados los confesonarios, y la capilla Bautismal, bajo la advocación del Santísimo Cristo de la Fe, antiguamente de los Alabarderos, con entrada por el pórtico que tiene la iglesia en su acceso por la calle de Atocha.

En la nave central hay cuatro altares: el situado al lado de la Epístola, dedicado a San José; el del lado del Evangelio, al Santísimo Cristo del Consuelo y Nuestra Señora de la Soledad, y los que están a pies de la iglesia, el de la derecha dedicado a la Virgen de la Novena y el de la izquierda a la Virgen del Carmen. Los cuatro altares fueron costeados por sus congregaciones respectivas.



Nueva portada de la parroquia a la calle de San Sebastián (1959). — *Foto Ruiz Vernacci*

Ayuntamiento de Madrid



Don Ramón de la Cruz. Fue enterrado en la bóveda de la capilla del Santísimo Cristo de la Fe el 5 de marzo de 1794. — *Foto Palomeque*

IV

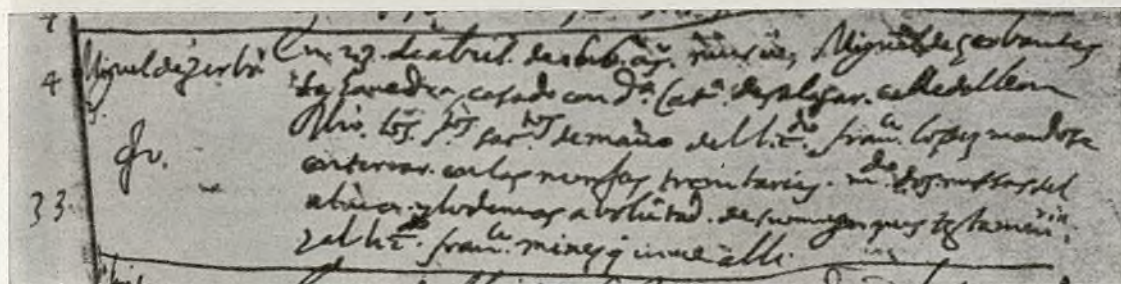
EL ARCHIVO

Ayuntamiento de Madrid



Miguel de Cervantes Saavedra. Murió en la calle de Francos (hoy Cervantes) el 23 de abril de 1616. Cuadro de Juan de Jáuregui, año 1600, en la Real Academia de la Lengua. — Foto Ruiz Vernacci

Ayuntamiento de Madrid



Partida de defunción de Miguel de Cervantes Saavedra. Archivo de la parroquia de San Sebastián. Reproducida de *La Ilustración Española y Americana*, siglo XIX

Son destacables en su archivo, entre otras, las siguientes inscripciones que figuran en su libros parroquiales, acaso los más interesantes, en unión de los de las parroquias de San Ginés y San Martín, en las que nacieron Calderón, Quevedo y Moreto.

Empieza el Registro de bautizos en 1541 y el de óbitos en 1578.

BAUTIZOS:

- 1607. 7 de febrero. Un hijo de Lope de Vega.
- 1707. Mes de abril. Doctor Benayán y Luján.
- 1731. 2 de abril. Don Ramón Francisco Ignacio de la Cruz, nacido el 28 de marzo en la calle del Prado. Hijo de don Raimundo de la Cruz y de doña Rosa Cano Olmedilla. (Libro núm. 28 de Bautismos, folio núm. 75 vuelto.)
- 1760. 12 de marzo. Don Leandro Antonio Eulogio Melitón Fernández de Moratín, nacido el 10 de marzo en la calle de San Juan, esquina a la de Huertas. Era hijo de don Nicolás Fernández y de doña Isidora Cobo Conde.
- 1820. 27 de febrero. La famosa actriz Matilde Díez.
- 1820. 27 de febrero. El famoso torero Cúchares.
- 1823. 5 de agosto. Francisco Asenjo Barbieri, nacido en la calle del Sordo, hoy Zorrilla, el día 3 de agosto.
- 1866. 12 de agosto. Don Jacinto Benavente, nacido en la calle del León.

1771. do 10312.

Poder.

^{viu mago}
D.ⁿ Ramon de la Cruz, de
edad como de sesenta y dos años, Casado con D.^{na} Ular-
garita Beatriz Magan, vivia Calle de Alcalá: re-
cibió los Santos Sacramentos, y murió en cinco de
Marzo de mil setecientos noventa y quatro. Otor-
gó Poder reciproco para testar con la citada su
Muger en treinta de Julio de mil setecientos se-
senta y dos, ante Joaquin de Becerreiro y Quiro-
ga Escribano Real, dexandose el uno a el otro la
Disposicion de su funeral y Misas: se nombraron
por Testamentarios con D.ⁿ Pedro Galindo, que

Partida de defunción de don Ramón de la Cruz. Archivo de la parroquia de San Sebastián. Reproducida de *La Ilustración Española y Americana*, siglo XIX

- 1639. 4 de agosto. Juan Ruiz de Alarcón, que murió en la calle de las Urosas, hoy Luis Vélez de Guevara.
- 1644. Luis Vélez de Guevara.
- 1646. Diego de Tribaldos.
- 1655. Juan de Solórzano.
- 1660. José Cañizares Artiaga.
- 1660. Antonio León Pinelo.
- 1663. Francisco Santos Zabaleta.
- 1678. 30 de enero. Antonio de Pereda, pintor, autor del cuadro *Sueño de la Vida*, joya de la Academia de San Fernando.
- 1678. Francisco Gracián Berruguete.
- 1683. Montero de Rojas, pintor.
- 1689. Juan de Matos Fragoso.
- 1690. 20 de marzo. Sebastián Muñoz, pintor que murió de una caída mientras pintaba el convento de Nuestra Señora de Atocha.
- 1734. José Zamora.
- 1767. 1 de abril. María Ladvenant, viuda de Manuel Rivas, que murió a los veinticuatro años en la calle de los Fúcares.
- 1787. 12 de marzo. Vicente García de la Huerta, que vivía en la calle del Lobo, número 25.

1787. 10 de junio. María Antonia Vallejo Fernández, *la Caramba*, casada con Agustín Suminque. Murió en la calle del Amor de Dios y fue enterrada en la capilla de Nuestra Señora de la Novena.
1794. 5 de marzo. Don Ramón de la Cruz, de sesenta y dos años, casado con Margarita Beatriz Magán, que vivía en la calle de Alcalá. Fue enterrado en la bóveda de la capilla del Santo Cristo de la Fe, con licencia del señor vicario.
1803. 28 de diciembre. Rosario Fernández, *la Tirana*, de cuarenta y ocho años. Vivía en la calle del Amor de Dios. De esta gran artista, inmortalizada por Goya, dijo Moratín que «sus ojos eran incendio de los dioses celestes».

Asimismo recibieron sepultura en el cementerio de esta parroquia María Hidalgo y María Ignacia Ibáñez, la linda entretenida del poeta Cadalso, que intentó desenterrarla a los ocho días de haber sido sepultada. En su jurisdicción también murieron: José Espronceda, el 24 de mayo de 1842, a los treinta y cuatro años de edad; Núñez de Arce, enterrado en el cementerio de la puerta de Atocha y más tarde trasladado al Panteón de Hombres Ilustres; Jacinto Benavente y otros más.

Puede citarse como dato curioso que en esta parroquia se celebró el matrimonio de Gustavo Adolfo Bécquer con Casta Esteban y Navarro el 18 de mayo de 1861. Ya en el siglo XX, el de don Ramón del Valle-Inclán con doña Josefina Blanco y el de don Antonio Buero Vallejo con doña Victoria Rodríguez.



María del Rosario Fernández, *la Tirana*. Fue enterrada, por expresa disposición suya, en la bóveda del convento de Carmelitas Descalzas, hoy San José. Detalle del cuadro de Goya. — Foto Ruiz Vernacci



Capilla de Nuestra Señora de la Novena (1936). Parroquia de San Sebastián.
Foto Archivo Espasa-Calpe



Iglesia de San Sebastián antes de 1936.
Calle de Atocha. — *Foto Palomeque*

V

LISTA DE SEÑORES PÁRROCOS Y ECÓNOMOS
DE SAN SEBASTIÁN



San Sebastián. Cuadro de Guido Reni. Museo del Prado, Madrid. — *Foto J. Roig*

Ayuntamiento de Madrid

1541. Don Matías de Quiroga (ecónomo).
1548. Don Diego Díez Catalán (ecónomo).
1549. Licenciado don Francisco de Segura (ecónomo).
1555. Don Pedro Martínez de Quirós (párroco).
1569. Don Alonso de la Puebla (párroco).
1595. Don Gaspar de Molina (párroco).
1597. Doctor Juárez de Perales (párroco).
1602. Don Juan Francisco de Cabrera (párroco).
1617. Licenciado don Francisco López (ecónomo).
1618. Doctor Baltasar Carrillo (párroco).
1638. Licenciado don Juan de Aguilera (párroco).
1663. Don Sebastián de Soto (ecónomo).
1663. Don José Alvarado (ecónomo).
1664. Doctor don Diego de la Cueva (párroco).
1675. Don Juan de Nava (ecónomo).
1676. Licenciado don Ignacio Ortiz de Moncada (párroco).
1697. Licenciado don Pedro Mellado (ecónomo).
1697. Doctor don Simón Fernández Molinillo (párroco).
1708. Doctor don Juan Díez Llanterón (ecónomo).
1709. Licenciado don Simón Sánchez Manjón (párroco).
1719. Don Manuel de los Ríos Martínez (ecónomo).
1720. Licenciado don Isidro Pérez Rubio (párroco).
1723. Licenciado don Miguel Aguiar (ecónomo).
1723. Doctor don Domingo Pérez Calderón (párroco).
1727. Don Juan Domínguez de Alcántara (ecónomo).
1728. Don Pedro de Castro y Soletto (párroco).
1737. Licenciado don Rafael Martínez (ecónomo).
1738. Doctor don Francisco Fernández de Aramburu (párroco).
1747. Licenciado don Pedro de Diego (ecónomo).

1748. Don José García Martínez (párroco).
 1754. Don Antonio Pariente (ecónomo).
 1754. Don Alejandro Martínez (ecónomo).
 1755. Doctor don Agustín González Pisado (párroco), obispo de Tricomi. Electo de Oviedo en 1760.
 1760. Doctor don Blas Ramonée (ecónomo).
 1761. Doctor don Francisco Gentil de los Ríos (párroco).
 1762. Doctor don Blas Ramonée (ecónomo por segunda vez).
 1763. Doctor don Diego Caballero y Arteaga (párroco).
 1765. Doctor don Blas Ramonée (ecónomo por tercera vez).
 1766. Doctor don Francisco Javier Martínez (párroco).
 1773. Doctor don Blas Ramonée (ecónomo por cuarta vez).
 1774. Doctor don Alonso Crisanto de la Fuente (párroco).
 1782. Doctor don Juan Antonio de Irusta (ecónomo).
 1782. Doctor don Antonio Frutos y Seseña (párroco).
 1797. Doctor don Juan Antonio de Irusta (ecónomo por segunda vez).
 1799. Don Vicente Gil de Oláun y Briones (párroco).
 1800. Doctor don Juan Antonio de Irusta (ecónomo por tercera vez).
 1806. Don Rafael Hernández (párroco).
 1817. Don Lorenzo Cano (ecónomo).
 1818. Licenciado don Manuel Mariano Gómez Sánchez (párroco).
 1824. Don Lorenzo Cano (ecónomo por segunda vez).
 1825. Don Crisanto José G. Maroto (ecónomo).
 1828. Ilustrísimo señor don Pablo Abella, obispo auxiliar y de Tiberiópolis (ecónomo).
 1828. Doctor don Patricio Magano (ecónomo).
 1829. Doctor don Pedro Nicolás de Quijana y Carvajal (párroco).
 1841. Licenciado don José Pulido y Espinosa (ecónomo).
 1845. Don Federico José Sánchez (ecónomo).
 1847. Doctor don Manuel Martín Carrillo (párroco).
 1848. Licenciado don Francisco Carvajal (párroco).
 1856. Don Juan Muñoz (ecónomo).
 1857. Don Nicolás Montes (párroco).
 1862. Don Manuel Martínez de Novoa (ecónomo).
 1863. Don Joaquín Gómez Mogena (párroco).
 1875. Don Manuel Mamerto de Heras (ecónomo).
 1883. Doctor don Antonio González Amor (ecónomo).
 1892. Don Manuel Pavía (párroco).
 1903. Don Carlos Rivadeneira (ecónomo).
 1911. Don Carlos Rivadeneira (párroco). Murió el 19-11-1919.
 1919. Don Miguel Montejo (ecónomo).
 15-9-1922. Doctor don Hilario Herranz Establés (párroco). Murió el 6-1-1950.
 1950. Don Manuel Herranz Establés (ecónomo).
 1957. Don Manuel Herranz Establés (párroco).



Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia (1936). — *Composición fotográfica. Palomeque*

VI

CAPILLAS QUE EXISTIERON EN EL ANTIGUO TEMPLO

Ayuntamiento de Madrid



Antigua imagen de la Pontificia, Real e Inmemorial Archicofradía de Nuestra Señora de la Misericordia (1936). — *Foto Palomeque*

Ayuntamiento de Madrid

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA

Poco podemos decir de esta capilla, donde radicaba la archicofradía de Nuestra Señora de la Misericordia, la más antigua, pues algunos remontan su origen al siglo XI, existiendo primero como anexo a la parroquia de Santa Cruz, conocida por aquel entonces con el nombre de ermita de Nuestra Señora de la Misericordia y Santos Mártires, por venerarse en ella también San Lorenzo y San Sebastián, y dando lugar en 1540-50 a la creación de la parroquia de San Sebastián.

Dicha ermita se levantó en el camino de los atochares, como otras muchas en distintos lugares, para conmemorar la aparición de Nuestra Señora de la Almudena. Estaba situada en la parte que ocupó la torre y parte del coro de la iglesia destruida en 1936.

Al construirse la iglesia parroquial, se permutó el primitivo solar por el terreno que ocupó la capilla (año 1616), ensanchándose en 1660, teniendo adjunto el cementerio, ya que la principal finalidad de la Hermandad de la Misericordia era el enterramiento de los pobres que morían en desamparo o se encontraban muertos repentinamente o con violencia en el contorno de una legua.

Hay indicios de que ya existía la Hermandad en los años 1200-1300, constando que se regía por ordenanzas propias en 1590-1611. En 1787 se elevó al rango de real archicofradía la primitiva Hermandad, siendo en tiempos de la reina Isabel II su congregación una de las más ricas y numerosas.

Con motivo de la fundación en esta misma parroquia de la archicofradía sacramental de San Sebastián y de la congregación del Santo Cristo del Consuelo y Nuestra Señora de la Soledad, cuyos fines eran muy similares a los de la archicofradía de Nuestra Señora de la Misericordia.



Nuestra Señora de la Misericordia,
según una estampa del siglo XIX.
Foto Palomeque

La capilla referida estaba situada la segunda a la izquierda del antiguo templo, adornada con dos grandes cuadros atribuidos a Lucas Giordano o Jordán, que representan la Circuncisión del Señor uno de ellos y la Purificación de Nuestra Señora el otro.

En la reconstrucción de la nueva iglesia, y por necesidad de su estructura, esta capilla, propiedad de la archicofradía, según se reconoce por oficio del obispado de Madrid-Alcalá de 15 de diciembre de 1962, está situada en el solar que ocupó la de Nuestra Señora del Carmen, desaparecida con motivo de la destrucción de la iglesia antigua.

cordia, ésta se vio en la precisión de modificar sus ordenanzas, lo que efectuó en 1788, limitando sus actividades a «alabar a Dios y ensalzar a la Santísima Virgen de la Misericordia», haciéndolo constar asimismo en idéntica forma en sus estatutos de fecha 2 de septiembre de 1861, que sustituyeron a las anteriores ordenanzas. Tales estatutos fueron sustituidos posteriormente por los aprobados el 3 de diciembre de 1902, el 10 de octubre de 1919, hasta llegar a los actuales vigentes de 30 de agosto de 1948.

Son muchos los privilegios concedidos a esta pontificia, real e inmemorial archicofradía, agregada a la real y militar Orden de los Religiosos Mercedarios, como son los especiales concedidos por el papa Alejandro VIII en su breve *Alias per felic record* de 15 de abril del año 1690, la indulgencia plenaria concedida a los señores archicofrades, en determinadas condiciones, por el papa Pío IX —fecha 15 de mayo de 1860— y numerosas más a cuya enumeración renunciamos.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA NOVENA

Historia de esta devoción.
La imagen de Nuestra Señora de la Novena, primitivamente llamada del *Silencio*, llegó a ser famosísima. Estaba colocada en una hornacina existente en el barrio del Mentihero, en la esquina de la calle del León a la de Santa María. En esta esquina había una casa suntuosa, construida por don Carlos Beluti, casado con una distinguida dama española, doña María del Haro, de cuyo matrimonio tuvieron un hijo llamado Pedro. Este matrimonio, muy piadoso, mandó construir un camarín, humilladero o retablo, cavando un nicho en la esquina de ambas fachadas, para instalar allí «una imagen de pincel de Nuestra Señora con el Niño Jesús dormido en las faldas y San José y San Juan», como dice un documento del año 1624.



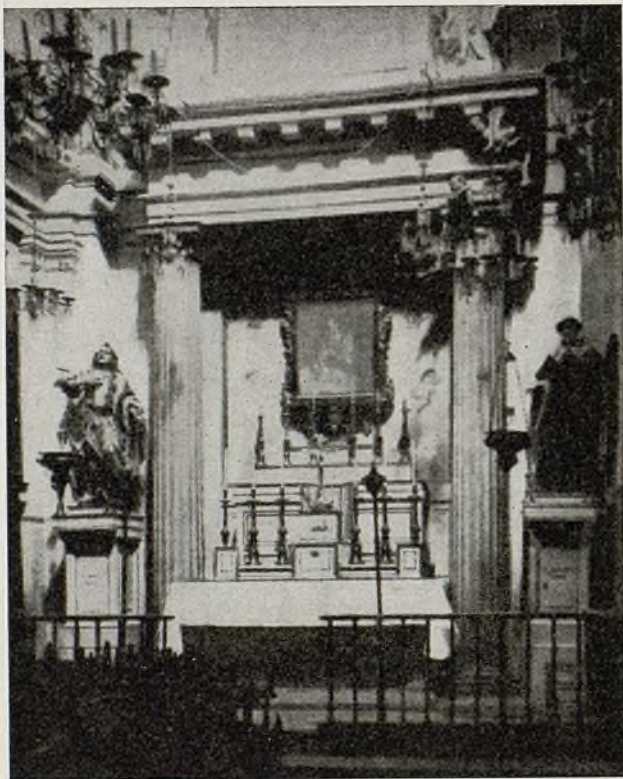
Antiguo cuadro de Nuestra Señora de la Novena. — Foto Palomeque

Dicha imagen fue conocida primeramente con el nombre de la Virgen del Silencio, pues San Juan tenía puestos los dedos sobre sus labios en ademán de pedir que no se perturbase aquel silencio, ya que de lo contrario se podría despertar al Niño Jesús.

El lienzo, de un tamaño aproximado de una vara de alto, estaba protegido por un saledizo. Ante él alumbraba una lámpara día y noche. La imagen fue colocada por el caballero florentino don Carlos Beluti el domingo día 2 de febrero de 1615.

El caballero donante murió en el verano de 1622 y su consorte en la primavera siguiente, quedando un hijo, Pedro, de catorce años.

El día 24 de marzo de 1623, vísperas de la Anunciación de Nuestra Señora, acaeció un sacrílego suceso, tan inesperado como insólito. Unos desconocidos, aprovechando las sombras nocturnas, dieron a la imagen de Nuestra Señora del Silencio varias «pedradas, estocadas y puñaladas», por lo que al día siguiente la Santa Inquisición la llevó a su Tribunal, instalándola en una sala con mucha veneración, según se declara tex-



Antiguo altar de la capilla de Nuestra Señora de la Novena o de los Cómicos (1936). Foto de finales del siglo XIX

diciembre del mismo año —día de la Expectación de Nuestra Señora— puso una tercera imagen, pintada por un discípulo de Vicente Carducho, llamado Francisco Lombre. La tercera instalación de la imagen fue celebrada con grandes fiestas, con lo que aumentó la devoción de los vecinos por esta advocación de la Virgen.

El primer milagro que le dio fama fue el obrado en la persona de Catalina Flores, natural de Medina del Campo, casada con el buhonero montañés Lázaro Ramírez, de cuyo matrimonio tuvieron dos niñas. En un parto posterior, hallándose en Santa Cruz, cerca de Ocaña, quedó tullida y tuvo que caminar durante unos tres meses apoyada en un palo. Su dolencia fue en aumento, necesitando posteriormente muletas para ir de un lado a otro. En tal estado de suma necesidad, pedía limosna para sustentarse, y en su devoción por la Virgen del Silencio estableció su puesto de mendicidad a los pies del camarín de la Virgen. Pasando por allí un día los acreditados cómicos Bartolomé de Robles y Mariana de Varela, matrimonio a cuyo servicio estuvo Catalina Flores

tualmente en un manuscrito que se conserva en el archivo de la congregación.

El día de la Visitación —domingo 2 de julio del mismo año— puso don Pedro, el hijo de don Carlos, una imagen del mismo «tamaño, pintura y hermosura» que la primera, en el sitio donde estuvo situada la primitiva. A los cuatro meses no cumplidos se repitió el ultraje sacrilego: de nuevo los herejes maltrataron el cuadro, quedando el rostro de la Virgen atravesado por un corte. El Tribunal de la Inquisición se llevó esta segunda imagen también, y por grandes ruegos del inquisidor general, don Andrés Pacheco, obispo de Cuenca, se le dio a su sobrino, el conde de la Puebla de Montalbán, el cual la puso en su oratorio con mucha veneración.

En vista de lo sucedido, don Pedro Beluti, el 28 de

en sus tiempos de doncella, la reconocieron y se compadecieron de ella, invitándola a que les visitase para socorrerla. Este matrimonio recogió a las dos niñas que tenía Catalina, Bernarda y Ana Ramírez, de ocho y dos años, respectivamente, tratándolas como a hijas propias y llegando a ser Bernarda una de las más privilegiadas actrices de su época.

Hallándose en esta situación de profundo agobio físico y moral, Catalina Flores hizo una novena a la Virgen del Silencio, por la que tenía tan especial devoción, y el último día de la misma —lunes 15 de julio de 1624— quedóse dormida al pie de la imagen. Al despertar entre una y dos de la tarde, dio grandes gritos de alborozo, porque de modo milagroso había sanado súbitamente. Desde entonces se conoció la imagen referida por el nombre de la Virgen de la Novena.

El día 21 de julio de 1624 se trasladó la imagen a la iglesia parroquial de San Sebastián, donde se venera desde aquella fecha.

En 1631 los representantes la tomaron como patrona, formando cofradía, cuyas ordenanzas no fueron aprobadas hasta el 21 de febrero de 1634, por el arzobispo de Toledo y su consejo.

Por escritura de 21 de julio de 1632, traspasó la parroquia de San Sebastián la propiedad del cuadro de Nuestra Señora de la Novena a la Congregación de Representantes, a condición de que la cofradía no se pudiera mudar de aquel templo, y si por cualquier causa tuviera que abandonarlo, no podría salir del mismo la imagen con todos los adornos del altar y bienes pertenecientes a la Virgen.

Posteriormente, según se desprende de los documentos que se conservan en los archivos de la archicofradía, la parroquia de San Sebastián, además de hacer donación del retablo lo hizo de un terreno y sepulturas para que se edificase una capilla a la Virgen, señalándose taxativamente deberes y derechos mutuos. A mediados del siglo XVII la iglesia pretendió que la cofradía desalojase el local cedido en el colateral, lo que fue causa de un pleito que terminó con una sentencia dictada el 25 de agosto de 1655 que, si bien favorable a la cofradía, imponía ciertas limitaciones.

Contra tal sentencia la iglesia interpuso nuevo pleito el 8 de abril de 1656, pretendiendo que había sido nula la escritura de donación de la imagen, de los bienes y de las sepulturas a la cofradía de Representantes, fundándose en que éstos no habían edificado la capilla en el tiempo fijado.

El Tribunal eclesiástico de Madrid, con fecha 15 de marzo de 1658 dictó una sentencia favorable a la cofradía, pero imponiéndole la obligación de que en un plazo de dos años empezase a construir la capilla. Tras varias incidencias se firmó la escritura de venta del terreno para la construcción de aquélla en 26 de septiembre de 1664, adquiriendo la cofradía 1.564 pies cuadrados a razón de tres reales y medio el pie, lo cual arrojó una suma de 5.474 reales.

Con este motivo la cofradía dio a la iglesia el altar que a la sazón ocupaba la Virgen, con sus sepulturas anejas. Según consta en documentación

que se conserva, la capilla fue construida «por el artífice Juan Fernández, bien conocido cuanto estimado del Señor Rey Felipe cuarto». Sus obras duraron dos años, aunque su definitiva terminación data de 1673. Su costo fue de 235.820 reales.

Los retablos de la capilla referida se debían a Silvestre Pérez y la decoración de la misma, al menos en parte, fue obra de Alonso del Arco. Las pechinas, que conservaban algo el carácter barroco en su conjunto y cúpula, fueron pintadas en un principio por Alonso del Arco, en el siglo XVII, restaurándose en el XIX por Martínez Garí.

Más típica aún que la misma capilla y su sacristía era el oratorio privado o particular de la cofradía, donde se veneraba la primitiva imagen de la Virgen. En el anteoratorio había un cuadro de la Verónica atribuido a Zurbarán. El retablo principal fue ocupado por una copia del cuadro primitivo, ya que, según la tradición, el original fue llevado con motivo de una enfermedad a casa de la condesa de Chinchón, volviendo posteriormente a la cofradía y colocándose en el oratorio particular de la misma, próximo al coro de la capilla.

El primitivo cuadro parece ser de fines del siglo XVI o principios del XVII, en tanto que el de la capilla bien pudiera ser del siglo XVIII.

En esta capilla se conservó también un cuadro representando a San Francisco Javier, pintado por José Salvador Carmona, coetáneo de José Piquer, autor del Santo Cristo de la misma, muy superior en arte al conocido por el Cristo de los Alabarderos o de la Fe, que asimismo tuvo su capilla en esta parroquia.

El cuadro de Nuestra Señora de la Novena recibió culto colocado entre las imágenes de San Ginés y del beato Juan Bueno.

Los pontífices enriquecieron con múltiples indulgencias y privilegios a esta congregación. Entre los últimos figura la misa rezada de privilegio, que por concesión especial del papa Benedicto XIV podía celebrarse el Sábado de Gloria (año 1741), y la agregación a la Basílica Lateranense, privilegio concedido por el papa Pío VI.

En la sala de juntas de la cofradía existieron varios cuadros, retratos de actores famosos, tales como Valero, Mariano Fernández, Matilde Díez, Teodora Lamadrid, María Mendoza Tenorio y algunos más.

En sus últimos estatutos se ven las firmas de Emilio Mario, Ricardo Calvo, Lamadrid, Mariano Fernández y otros grandes actores.

En esta capilla, conocida últimamente por la de los Cómicos, se exponía en Semana Santa un vasto lienzo original del escenógrafo don Luis Muriel, restaurado posteriormente por el también pintor escenógrafo señor Martínez Garí.

Asimismo estuvo establecida en esta capilla la Inmemorial Hermandad de los Santos Crispín y Crispiniano y Ánimas Benditas, compuesta en su mayoría por zapateros.



Desfile ante el Palacio Real, en Viernes Santo, del paso del Santísimo Cristo de la Fe o de los Alabarderos, en la procesión del Silencio.

Foto Palomeque

CAPILLA DEL SANTO CRISTO DE LA FE O DE LOS ALABARDEROS

La Congregación del Santísimo Cristo de la Fe o de los Guardias, como era generalmente conocida, se fundó el día 1 de noviembre de 1632 y debe su origen a un acto de desagravio por un sacrilegio cometido por unos judíos el día 4 de julio del mismo año, en otro Santo Cristo que se veneraba en la calle de las Infantas.

La primera junta de esta congregación se celebró el día 1 de noviembre de 1632, como decimos, y en ella se propuso dar nombre a la cofradía, para lo cual se sacaron varios a suerte, repitiéndose por cinco veces la palabra Fe, por lo que se decidió llamarse Santo Cristo de la Fe.

En junta celebrada el 20 de mayo de 1641 se acordó la construcción de una capilla, a cuyo efecto se hicieron varias gestiones con la parroquia de San Sebastián, la que con fecha 1 de abril de 1647 cedió un terreno a tal fin, mediante el precio estipulado de 1.000 ducados de vellón. Las



Antigua capilla del Santísimo Cristo de la Fe o de los Alabarderos (1936).
Foto Palomeque

de la iglesia en 1936, fue un regalo que en 1806 hizo el piadoso congregante don Próspero Jiménez, caballero del hábito de Montesa y oficial de los Guardias de Corps, con motivo de la milagrosa curación de un hijo suyo, estando atribuida dicha talla a don Ángel Monasterio. La imagen parece que fue inspirada en el Cristo que pintó Velázquez, y que por aquel entonces se veneraba en la sacristía del convento de las monjas de San Plácido, fundado en 1623 por doña Teresa Valle de la Cerda, posteriormente convento de la Encarnación de benitas de la calle de San Roque, esquina a la calle del Pez. En la actualidad el célebrimo cuadro se admira en el Museo del Prado.

En la bóveda de esta capilla yacían, sin saberse exactamente el lugar, los restos de don Ramón de la Cruz, fallecido el día 5 de marzo de 1794, quien viviendo en la calle de Alcalá, número 48 —hoy Nicolás María Rivero, número 1—, se le enterró con gran secreto en dicha bóveda, con licencia del señor vicario, según consta en el libro

obras comenzaron en 1648 y no fueron terminadas totalmente hasta 1751, siendo dirigidas por Pedro Arnal.

El retablo primitivo era obra de Churriguera, con quien se concertó en el precio de 36.000 ducados. La verja era de 1725 y su importe ascendió a 6.000 ducados.

La bóveda estaba decorada por Taberner, siendo atribuidas a Ruiz González (siglo XVIII) las pinturas de la capilla enmarcadas entre mármoles de Carrara. Una de ellas perpetuaba la elección del nombre de la Fe, y la otra el respeto que las llamas tuvieron a la sagrada imagen durante el incendio de la capilla una noche de Viernes Santo.

La primitiva imagen de esta cofradía fue un Crucifijo, venerado junto a una de las puertas de la parroquia. La que hemos conocido antes de la destrucción

número 37 de Difuntos al folio 290 vuelto. También recibieron sepultura en la mencionada bóveda los restos del hermano de don Ramón, don Juan, notable artista que dibujó los tipos y trajes de los españoles de la época de Carlos III.

El Santo Cristo era conocido asimismo con el nombre de Cristo de los Guardias de Corps o de los Alabarderos, por haberse incorporado a la congregación en 1751 dicha institución armada. Igualmente existe una romántica leyenda de amores contrariados entre una distinguida dama y un guardia de Corps, según la cual todas las mañanas oraban ante este Crucifijo, colocando a sus pies unas flores, flores que un día, con gran asombro de los fieles, se vieron trocadas por el espadín y la bandolera de un guardia de Corps.

La citada institución debe su origen a Fernando el Católico, en el año 1504, a consecuencia de un atentado que tuvo dicho rey realizado por un loco llamado Juan Canyanias, en Barcelona. Fue conocida primeramente con el nombre de Guardia Española, formada por cincuenta hombres de confianza, siendo su primer jefe don Gonzalo de Ayora. Con posterioridad se llamó Guardia Amarilla, debido al color de su uniforme, en tiempos de Felipe II.

Hubo un período en que esta guardia estuvo dividida, formando los soldados veteranos la llamada Guardia Vieja, para custodia de los infantes, y el resto de la fuerza, *Compañía de la Lancilla*.

Reinando Felipe V, en 1707, se volvió a unificar, siendo disuelta posteriormente por el duque de la Torre, jefe del Gobierno provisional, después del destronamiento de Isabel II. Fue reorganizada de nuevo por el rey don Alfonso XII, desapareciendo con el advenimiento de la segunda República en 1931.



Santísimo Cristo de la Fe o de los Alabarderos (1936). Reproducido de *La Ilustración Española y Americana*, siglo XIX



Altar de la capilla de los Arquitectos (1936). Parroquia de San Sebastián. Reproducido de *La Ilustración Española y Americana*, siglo XIX



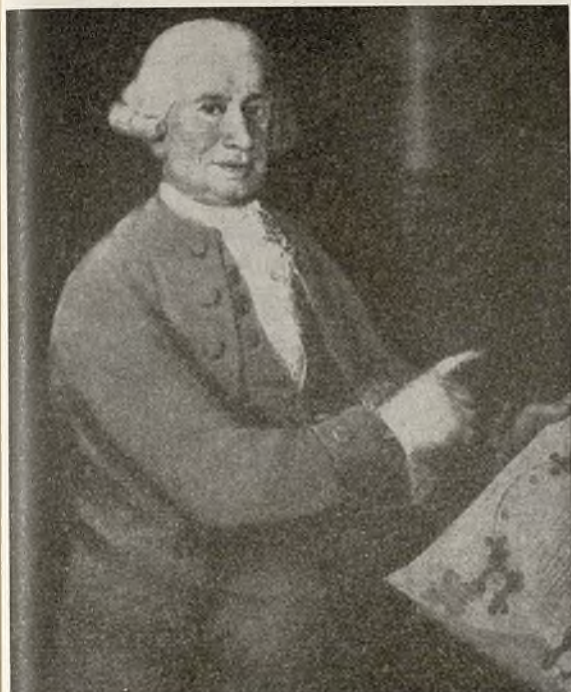
Grupo Huida a Egipto, capilla de los Arquitectos (1936), atribuido al escultor Julián de San Martín. — *Foto Palomeque*

CAPILLA DE BELÉN, HUIDA A EGIPTO O DE LOS ARQUITECTOS

La capilla denominada de Belén, Huida a Egipto o de los Arquitectos, por estar en ella radicada la congregación de arquitectos —trasladada a esta capilla desde el Colegio de la Presentación—, fue restaurada por Ventura Rodríguez y acabada por Blas Beltrán Rodríguez. Las imágenes de los retablos que tenía las esbozó Manuel Álvarez, *el Griego*, autor de las esculturas de la fuente de las Cuatro Estaciones situada en el paseo del Prado, cuya figura de Apolo hubo de concluir Alfonso Vergaz por muerte de aquél, así como por análoga causa fue terminado por Julián San Martín el grupo de la Huida a Egipto del altar mayor de la capilla.

En su cripta se guardan los restos de Ventura Rodríguez, que anteriormente reposaron en la iglesia de San Martín; de Juan de Villanueva y de Jerónimo Churriguera, este último acaso autor de la primitiva capilla. Los restos de los dos primeros fueron trasladados a ella con gran solemnidad, en 1875, desde San Francisco el Grande.

Las cenizas de estos arquitectos se hallan encerradas en ataúdes de madera de roble, peral y alcanfor, con tallas alusivas a la arquitectura y



Retrato del arquitecto don Ventura Rodríguez (1717-1788), pintado por Goya.—Foto Archivo Espasa-Calpe



Lápida del nicho que hubo en la capilla de los Arquitectos, dedicada a don Ventura Rodríguez (1936).—Foto Martín Santos Yubero



El arquitecto don Juan de Villanueva (1739-1811), pintado por Goya.—Foto Archivo Espasa-Calpe



Lápida del nicho que hubo en la capilla de los Arquitectos, dedicada a don Juan de Villanueva (1936).—Foto Martín Santos Yubero

sendos grabados en el interior de los féretros representando, el de Ventura Rodríguez, la planta de la capilla del Pilar de Zaragoza, y el de Villanueva, la del Observatorio Astronómico de Madrid.

La gran lápida del nicho en que reposan las cenizas decía así: «A los Insignes Arquitectos Don Juan de Villanueva y Don Ventura Rodríguez (q. e. p. d.), la Real e Ilustre Congregación de Arquitectos, depositaria de tan venerados restos, en virtud del acuerdo del Consejo de Ministros de 19 de Diciembre de 1874, en tanto que se erija el Panteón de hombres célebres. Trasladados a este sitio desde la Iglesia de San Francisco el día 31 de Enero de 1875.»

En la sala de juntas de esta Congregación de Arquitectos estuvo la obra pictórica acaso de más importancia de cuantas tuvo la parroquia: un tríptico en tabla de unos noventa centímetros de altura por alrededor de un metro de longitud, representando la Anunciación de Nuestra Señora, debido a «Marceliüs Coffermans Pinxit, 1575», al parecer pintor flamenco, quien también firmó la Magdalena que se conserva en el Museo del Prado. Este cuadro, compuesto por numerosas figuras, era de gran colorido y brillantez.

Los estatutos u ordenanzas de la congregación datan del siglo XVI, gozando de los mismos privilegios y prerrogativas que los congregantes las esposas de los mismos.

CAPILLA RESERVADA

La capilla de este nombre estaba destinada principalmente a bodas y bautizos, y era muy poco conocida por estar cerrada por lo general. Ocupaba el lugar que en tiempos fue sacristía, y al trasladarse ésta en el año 1896 a un lugar más cercano al altar mayor, se arregló dicho local para capilla.

Por su emplazamiento era la primera a la derecha del templo. Dirigió su ornamentación don Luis María Cabello, y contenía discretas pinturas de don Félix Granda Buylla (sacerdote).

El grupo de la Huida a Egipto que se veneraba en su altar, con figuras de tamaño natural, pertenecía a la Congregación de los Arquitectos, y en concepto de depósito se conservaba en la mencionada capilla.

CAPILLA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS COMPLETAS

Dicha capilla, que primitivamente fue baptisterio, era conocida con el nombre de capilla de los *Medina*, ya que el escudo familiar de este apellido coronaba su verja. En el año 1898 se instaló en ella un cuadro que representaba al Señor con la Cruz a cuestas, que anteriormente recibió culto en el mismo templo en un altar lateral de la nave izquierda.

Este Santo Cristo era conocido con el nombre de *las Completas*, y su pintura, sin duda, estaba inspirada en el Santo Cristo del Perdón que se venera en Sevilla.

La capilla fue decorada a expensas del feligrés don Hilario Abad y Aparicio.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Última de la nave izquierda del templo, dedicada al culto de Nuestra Señora del Carmen. Estaba situada cerca de la entrada a la sacristía. Su imagen era obra de Salvador Páramo, y el estilo de la capilla, gótico. Se restauró en 1886 por el arquitecto señor Villajos.



Grupo Huida a Egipto, capilla Reservada (1936), atribuido al escultor Julián de San Martín. — Foto Archivo Espasa-Calpe



Imagen de la Real Archicofradía de San José.
Talla de José Luis Vicens (1957)

Ayuntamiento de Madrid



Imagen de Nuestra Señora de la Misericordia (1946).
Foto Palomeque

VII

ALGUNAS ARCHICOFRADÍAS Y CONGREGACIONES
RADICADAS EN ESTA PARROQUIA

Ayuntamiento de Madrid

REAL ARCHICOFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ÁNIMAS DEL PURGATORIO, AGREGADA A LA IGLE-
SIA DE SANTA MARÍA DE LA MINERVA DE ROMA

No se puede precisar la fecha del origen de esta Real Archicofradía, pero sí consta que sus primeras ordenanzas se remontan al año 1562, confirmadas por el Consejo de la Gobernación de Toledo el 3 de noviembre de 1616. Fueron las primeras ordenanzas de que se tiene noticia, siendo sustituidas por las aprobadas por el mismo Consejo toledano con fecha 13 de noviembre de 1659 y posteriormente por las de 15 de diciembre de 1719, que rigieron hasta el 23 de febrero de 1850, en que se promulgaron los vigentes estatutos por el cardenal-arzobispo de Toledo, don Juan José Bonel y Orbe. Se aprobaron con fecha 17 de junio de 1851 por la reina doña Isabel II, según real despacho refrendado por el entonces ministro de Gracia y Justicia, don Ventura González Romero. Los actuales estatutos se mandaron imprimir con autorización del obispado de Madrid-Alcalá con fecha 11 de marzo de 1919.

VENERABLE CONGREGACIÓN DEL SANTO CRISTO DEL CONSUELO
Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

El día 16 de julio de 1681 se fundó en esta iglesia la Congregación del Santísimo Cristo del Consuelo y Nuestra Señora de la Soledad, cuyo fin principal era dar sepultura decorosa, en el cementerio de la parroquia, a cuantos feligreses murieran pobremente. Los hermanos no podían exceder de 120 (80 hombres y 40 mujeres). Más tarde se amplió la finalidad de la congregación, pudiendo enterrar a los que morían en el hospital.

NUESTRA SEÑORA DE LA LECHE Y BUEN PARTO

En la parroquia de San Sebastián estuvo durante algún tiempo la imagen de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, anteriormente situada en una pequeña capilla que tenía en su casa, sita en la calle del Indiano, doña Isabel de Móstoles. Allí acudían las mujeres que se hallaban en cinta, que tenían gran devoción por la imagen.

Doña Isabel de Móstoles fue enterrada en la parroquia de San Sebastián, y durante muchos años se llamó capilla de Móstoles la que estaba debajo de la tribuna del órgano.

La calle del Indiano, por la fama que adquirió la imagen de Nuestra Señora de la Leche, se llamó posteriormente calle de la Leche, y con este nombre figura ya en los planos de Texeira de 1656 y en el de Espinosa, entre la travesía de Fúcar y la calle de la Alameda.

CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA

Dedicada a dar culto a Nuestra Señora de la Blanca. Se regía por estatutos propios, que llevan fecha de 26 de abril de 1919.

REAL ARCHICOFRADÍA DEL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ

Radicaba primeramente en la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat con el nombre de Real Archicofradía Sacramental y de San José. En 1802 consta ya la existencia de la misma por un breve del papa Pío VII, en el que se la conceden determinadas indulgencias. Su traslado a la parroquia de San Sebastián se hizo por el año 1909. Sus actuales estatutos son de 13 de diciembre de 1953, aprobados por el obispado de Madrid-Alcalá con fecha 27 de enero de 1954.

La archicofradía tiene imagen propia, obra del escultor José Luis Vicens (1957), y costeó el altar que actualmente tiene en la iglesia parroquial, en el crucero de la misma, en el lado de la Epístola. Su primitiva imagen fue obra del escultor Páramo.

*

Entre otras congregaciones que existieron en esta parroquia podemos citar la de San Julián, obispo de Cuenca, que se remonta al año 1751; la de la Soledad, con estatutos del año 1762, fundada para sacerdotes y sacristanes de las iglesias de San Sebastián y de San Lorenzo, y la del Santísimo Cristo del Olvido y María Santísima de los Dolores, cuyos estatutos son del año 1786 (agregada a la de los Comendadores de Nuestro Señor del Confalón de Roma).



Calle de Alcalá. Siglo XVIII. Cuadro de Antonio Yoli. Pinacoteca del palacio de Liria, Madrid.
(Reproducido con autorización de los duques de Alba)



San Vicente de Paúl. — *Foto Palomeque*

VIII

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL

Ayuntamiento de Madrid



San Vicente de Paúl. — *Foto Palomeque*

Ayuntamiento de Madrid

En la iglesia parroquial de la Santa Cruz, primitiva ermita situada extramuros de la población, y cuya antigüedad algunos remontan al año 614, existía ya en el siglo XVI una Hermandad del Señor San Lorenzo y Pobres Vergonzantes de la Parroquia de Santa Cruz, con estatutos propios, aprobados por el cardenal-arzobispo de Toledo don Bernardo de Rojas y Sandoval, con fecha 25 de noviembre del año 1615. Estaba dedicada, según los mismos, a socorrer y dar limosnas mediante la visita domiciliaria a los pobres vergonzantes. Dicha limosna no podía darse sino con orden y carta de pago de dos diputados, quienes juntos debían hacer entrega de la misma, teniendo que acudir a la casa para enterarse de la necesidad que tenían y si estaban enfermos, a fin de atenderles con la asistencia de «médico, botica y barbero». Esta hermandad puede considerarse como el antecedente madrileño de las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas en España hacia el año 1849 en la iglesia parroquial de San Sebastián por don Santiago de Masarnau.

Este benemérito apóstol, a quien debe España, como anteriormente se indica, la fundación en nuestra patria de las Conferencias de San Vicente de Paúl, nació en Madrid el 10 de diciembre del año 1805, siendo sus padres don Santiago de Masarnau, empleado de palacio, y doña Beatriz Fernández Carredano, su esposa.

Según consta en los archivos de la piadosa sociedad, el 11 de noviembre de 1849 se celebró, bajo la presidencia de dicho señor Masarnau, la primera junta de la Sociedad de San Vicente de Paúl, con una sola conferencia, la de la parroquia de San Sebastián. Al año justo la referida conferencia dio origen a la de Santa María de la Almudena, y en 1852 se desmembró nuevamente, ofreciendo a la sociedad otra nueva conferencia, que tomó el nombre de Santa Cruz, mientras la de Santa María de la Almudena originaba la que se llamó de San José.

Cuando se enviaron a París los primeros estados de la Sociedad de San Vicente, constaba ya que la de San Sebastián tenía diez socios y visitaba a veintidós acogidos. Desde el principio figuraron en las filas de esta conferencia artistas, literatos, académicos, como Gayangos, Cardenera, Roca de Togores, Quintana, Borrego, Montalbán y otros.

Podemos citar como datos curiosos de la historia de estas Conferencias de San Vicente, que fueron autorizadas en España por real orden de 18 de julio de 1851 y posteriormente disueltas por decreto de fecha 21 de octubre de 1868, refrendado por el ministro de Gracia y Justicia señor Romero Ortiz. La *Gaceta de Madrid* del día 5 de abril de 1875 publicó un decreto autorizando de nuevo el funcionamiento de todas las sociedades benéficas, incluyendo la de San Vicente de Paúl, en cuya virtud se devolvió al señor Masarnau toda la documentación de la misma, por orden del entonces gobernador de Madrid señor duque de Sesto. Por estas fechas estaban establecidas las oficinas de la sociedad en el piso principal de la casa número 123 de la calle de Atocha.



Santiago de Masarnau. — Foto Archivo
Espasa-Calpe

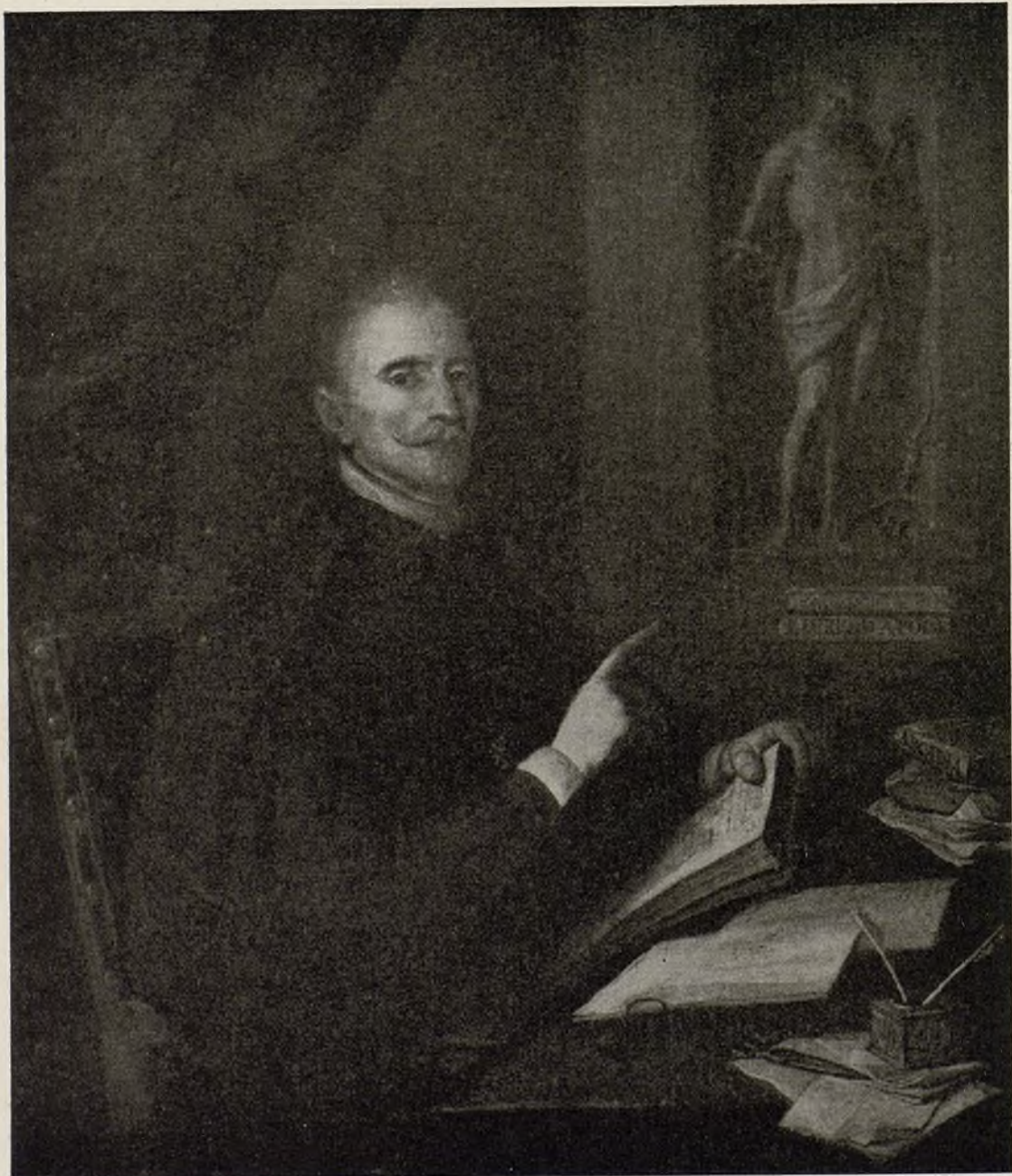


Puerta de Guadalajara. Museo Municipal.
(*Historia y estampas de la Villa de Madrid*,
pág. 142, tomo I)

IX

NOTAS SOBRE EL ENTIERRO DE LOPE DE VEGA

Ayuntamiento de Madrid



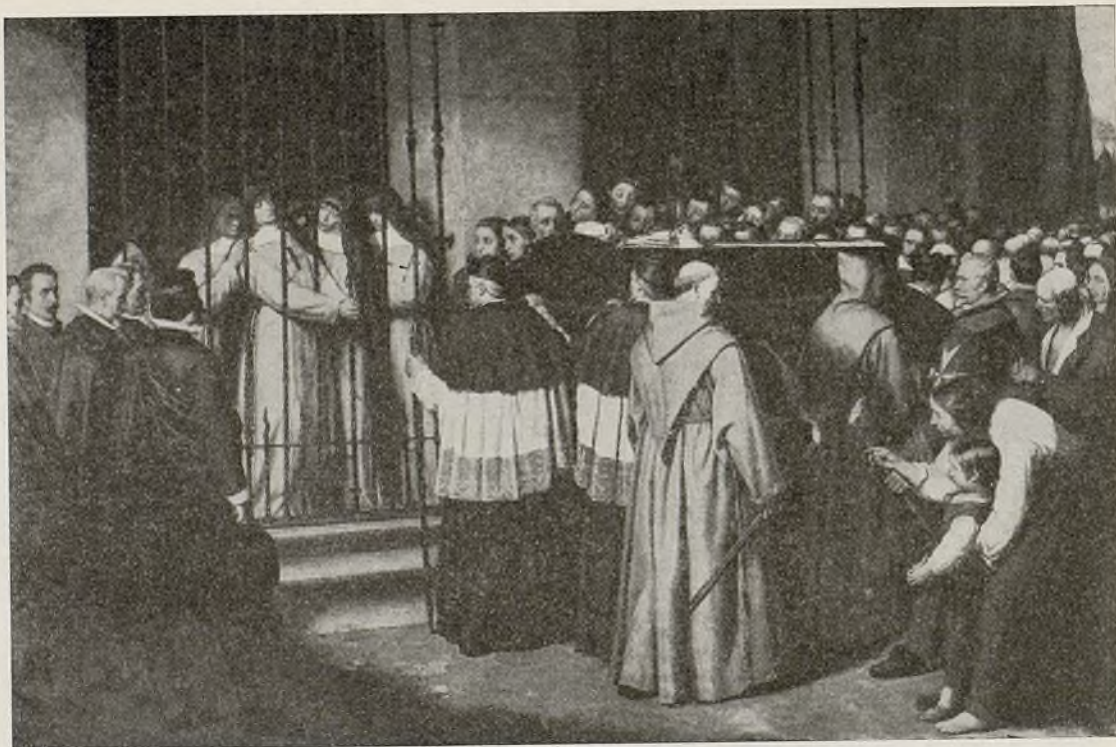
Retrato póstumo de fray Félix Lope de Vega Carpio. Museo Lázaro Galdiano.
Foto Oronoz

Nació Lope de Vega en Madrid, en la puerta de Guadalajara, el día 25 de noviembre de 1562, día de San Lope. Era hijo de Félix de Vega, bordador de oficio, y de su esposa Francisca Fernández Flórez, que habitaban una de las casas que en aquel paraje tenía Jerónimo de Soto. Dichas casas ocupaban el solar señalado con el número 48 de la actual calle Mayor. Fue bautizado por el reverendo licenciado Muñoz en la parroquia de San Miguel de los Octoes, el día 6 de diciembre de 1562, tomando el nombre de San Lope, obispo de Verona, y el de su padre Félix. Fueron sus padrinos Antonio Gómez y su mujer Luisa Ramírez.

Falleció Lope de Vega a los setenta y dos años y nueve meses, el día 27 de agosto de 1635, a las cinco y media de la tarde, en su domicilio de la calle de Francos (hoy de Cervantes), casa que adquirió el 7 de septiembre de 1610 a don Juan Ambrosio Levra, y que hoy está señalada con el número 15 de la citada calle.

La calle de Francos ya figuraba en el plano de Espinosa, y debe su nombre a un regidor de la villa, don Pedro Suárez Francos, de tiempos de Juan II, cuya familia termina con don Diego Francos de Guernica, alcalde de casa y corte residente en la repetida calle.

El entierro de Lope de Vega se celebró al día siguiente de su muerte, que fue martes, a las once de la mañana, en la parroquia de San Sebastián, después de celebrada una misa con gran solemnidad, que ofició el obispo de Salamanca, doctor don Cristóbal de la Cámara y Murga, predicando las honras fúnebres el padre fray Ignacio de Vitoria, religioso agustino. Su cadáver fue llevado a hombros por la venerable Congregación de Sacerdotes y colocado en la bóveda, debajo del altar mayor, en el segundo nicho del tercer orden, donde posteriormente figuró la lápida de doña N. Ramiro y Arcayo, hermana del vicario que fue de Madrid, siendo párroco en aquella fecha el doctor don Baltasar Carrillo



Entierro de Lope de Vega. Su hija sor Marcela de San Félix presencia desde el convento de las Trinitarias, de Madrid, el entierro de su padre. Cuadro de I. Suárez Llanos. — Foto R. Vernacci

de Aguilera y con declaración de la justicia, por el secretario Juan de Piña.

La partida de defunción de Lope de Vega lleva fecha 28 de agosto de 1635, y en ella consta que eran sus albaceas don Luis Fernández Córdoba Cardona y Aragón, VI duque de Sessa, y su yerno don Luis de Usátegui, corriendo los gastos de entierro y funerales a cargo del señor duque, que pagó por los funerales y depósito del cadáver por un año, la cantidad de 400 reales. También se celebraron honras fúnebres en su honor costeadas por la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena, oficiando la misa el obispo de Siria, fray Miguel de Avellán, y predicando fray Francisco de Peralta, fraile dominico.

La venerable Congregación de Sacerdotes le dedicó un funeral, que celebraron en la iglesia de San Miguel, oficiando de pontifical fray Gaspar Prieto, obispo de Alguer y electo de Elna, predicando la oración fúnebre el doctor don Francisco de Quintana.

El último funeral se celebró en la parroquia de San Sebastián ocho días después de su muerte, tiempo que transcurrió por estar ausente el padre fray Ignacio de Vitoria.

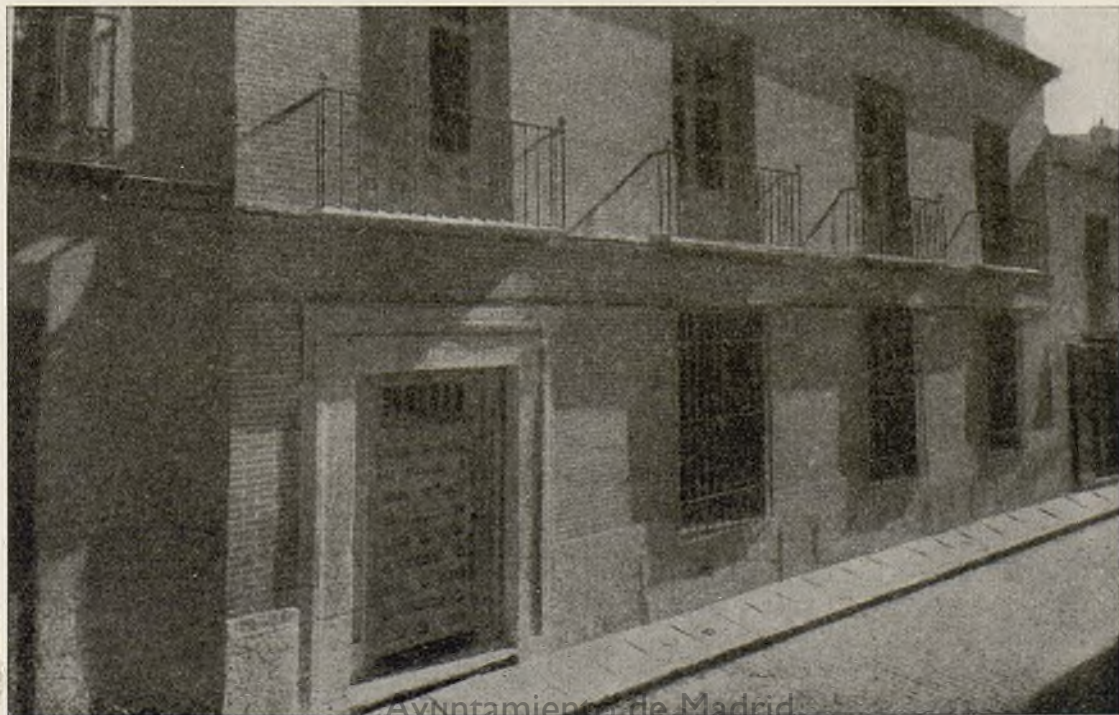
Se calcula que de los 400 reales que pagó el señor duque de Sessa, unos 50 correspondieron al dicho depósito del cadáver y el resto a los funerales. En 1641 se le requería al señor duque de Sessa para que pagara los plazos que tenía pendientes desde el 28 de agosto de 1636, amenazándole con sacar los restos de Lope de Vega y colocarlos en la bóveda u osario existente del centro, sin que a pesar de la conminación se obtuviera resultado alguno.

En 1658 se debió hacer la última tentativa para cobrar los atrasos, que tampoco tuvo éxito. Ya muerto el señor duque de Sessa, y como consecuencia de ello, se debieron sacar los restos de Lope de Vega y depositarlos en el osario de la bóveda, sin saberse de modo cierto la fecha de semejante traslado.

La cabeza de Lope de Vega fue vaciada en cera por el célebre escultor de S. M., don Antonio de Herrera.

La partida de defunción de Lope de Vega se conserva en los libros de la parroquia de San Sebastián, libro 8.º de Difuntos, que comprende las fechas de 23 de junio de 1632 al 30 de diciembre de 1639, al folio número 162 vuelto, partida 2.ª

Casa de Lope de Vega en la calle de Cervantes, número 11.
Foto Palomeque





Nuestra Señora de Atocha. Grabado del siglo XIX. — Foto Palomeque

Ayuntamiento de Madrid



Fachada del antiguo convento de Nuestra Señora de Atocha, según se encontraba en el siglo XIX. Grabado de la época.

Foto Archivo Espasa-Calpe

X

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

Ayuntamiento de Madrid



Nuestra Señora de Atocha. Dibujo de Marcos de Orozco, año 1668.
Grabado de la época

Ayuntamiento de Madrid

Como al crearse esta parroquia —hacia el año 1550— su jurisdicción se extendía por los atochares, sin conocerse sus límites, un tanto confusos desde su origen hasta el año 1750, en el que don Fermín Caballero nos los da a conocer en su libro *Noticias topográfico-estadísticas*, es muy posible que alcanzaran en su principio al paraje donde estaba situada la ermita de Nuestra Señora de Atocha, imagen bizantina de talla policromada que allí recibía culto. Aunque canónicamente desde el año 1150 estaba agregada esta ermita a la iglesia de Santa Leocadia, patrona de la ciudad de Toledo, pasando posteriormente en el siglo XVI a la Orden de Predicadores, es interesante conocer un breve resumen de su historia, tan ligada a la de Madrid, y cuya devoción fue siempre —y sigue siéndolo— orgullo de los nativos de la villa capital de España.

La primitiva ermita estaba situada en la vega madrileña, cerca del río Manzanares, en un lugar llamado Santiago el Verde —título de una jugosa comedia del gran Lope de Vega—, siendo trasladada al sitio que hoy ocupa por Gracián Ramírez.

Ya San Ildefonso, en el siglo VII, hace referencia a dicha ermita en una carta escrita a un canónigo de Zaragoza, recomendándole la visita a la Virgen de Atocha, por la que sentía especial devoción.

Alfonso VI (1040-1109) empezó a distinguir con su protección la devoción a esta imagen de Nuestra Señora de Atocha, siendo en el año 1150 agregada la ermita a la iglesia de Santa Leocadia, patrona de la ciudad de Toledo, por el arzobispo don Juan.

En el siglo XVI, y por iniciativa del padre fray Juan Antonio Hurtado de Mendoza, dominico, gran amigo y confesor del emperador Carlos V, y con autorización del papa Adriano VI, pasó esta iglesia de Nuestra Señora de Atocha a la Orden de los dominicos, que se hicieron cargo de ella el 11 de junio del año 1523.

Reinando Felipe II, en 1588, se terminó la nueva iglesia, declarándola de Patronato Real, confirmado este privilegio por real cédula de Felipe III fechada en Valladolid el 10 de noviembre de 1602. Nuevas obras se hicieron en los reinados de Felipe IV y Carlos II, quien en 1697 mandó pintar la capilla a Lucas Giordano o Jordán.

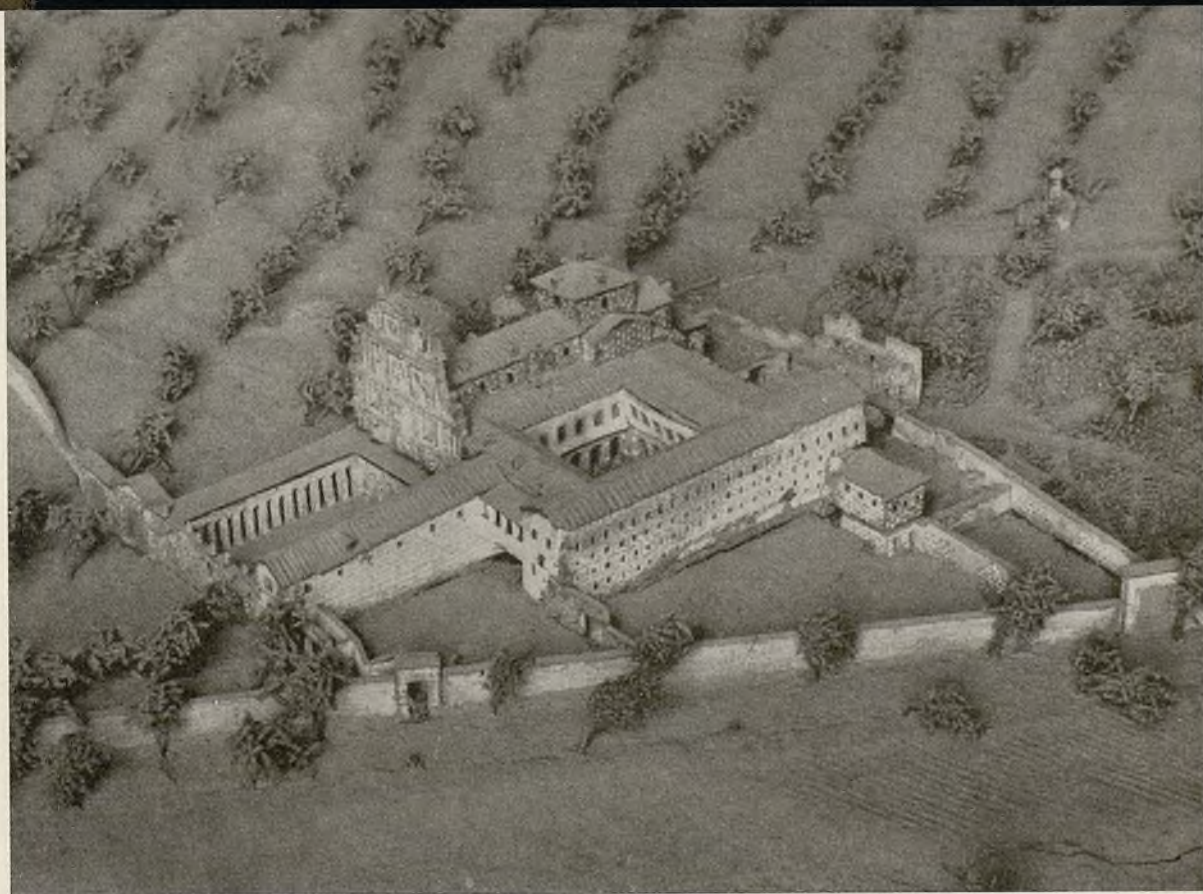
En 1887 tuvo que ser trasladada la imagen de Nuestra Señora de Atocha a una capilla provisional, mientras se hacían las necesarias obras de consolidación de la iglesia, que amenazaba ruina. Ante un intento de profanación, que no llegó a consumarse, se trasladó la imagen, por orden de la reina regente doña María Cristina de Habsburgo (1885-1902), a la iglesia del Buen Suceso, también de Patronato Real, permaneciendo allí hasta que los dominicos, en 1924, solicitaron permiso del rey don Alfonso XIII para restaurar el convento de Atocha y trasladar allí la imagen de Nuestra Señora, acto que se efectuó, con gran pompa y solemnidad, en el mes de noviembre del año 1926.

La actual basílica —categoría que le concedió el papa Pío IX— se debe a un proyecto premiado por la Academia de San Fernando, debido a don Fernando Arbós y por iniciativa de la reina regente doña María Cristina de Habsburgo, que mostró también su deseo de que, adosado a dicha basílica, se construyera un Panteón para Hombres Ilustres. Las obras comenzadas con arreglo al mencionado proyecto fueron continuadas por el arquitecto señor Antón, estando aún sin terminar.

Antigua basílica de Nuestra Señora de Atocha. — *Foto Ruiz Vernacci*



Ayuntamiento de Madrid



Basílica de Nuestra Señora de Atocha en la maqueta de Madrid (1830), obra del coronel de Artillería don León Gil de Palacio, que se conserva en el Museo Municipal de Madrid.—*Foto Archivo Espasa-Calpe*

Hoy, de nuevo reconstruida la basílica después del saqueo y destrucción por las fuerzas revolucionarias el 20 de julio de 1936, se venera en ella Nuestra Señora de Atocha, la Virgen de «los cuatro entorchados», como se la llamó en tiempos de Isabel II, patrona de la corte desde el reinado de Felipe IV (1643).



Proyecto de reconstrucción de la basílica de Nuestra Señora de Atocha, debido al señor Arbós. — Foto Ruiz Vernacci

Ayuntamiento de Madrid

ÍNDICE

	Páginas
Al lector.....	7
I. Origen y fundación de la parroquia de San Sebastián.....	9
II. Conventos, iglesias y hospitales más importantes que radicaron en su feligresía.....	17
III. El templo parroquial.....	47
IV. El archivo.....	57
V. Lista de señores párrocos y ecónomos de San Sebastián.....	65
VI. Capillas que existieron en el antiguo templo.....	69
Nuestra Señora de la Misericordia.....	71
Nuestra Señora de la Novena.....	73
Santo Cristo de la Fe o de los Alabarderos.....	77
Belén, Huida a Egipto o de los Arquitectos.....	80
Reservada.....	82
Santísimo Cristo de las Completas.....	82
Nuestra Señora del Carmen.....	83
VII. Algunas archicofradías y congregaciones radicadas en esta pa- rroquia.....	85
VIII. Conferencias de San Vicente de Paúl.....	89
IX. Notas sobre el entierro de Lope de Vega.....	93
X. Ermita de Nuestra Señora de Atocha.....	99

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200073173

Ayuntamiento de Madrid

Printed in Spain

Ayuntamiento de Madrid

B
M
7